COMEDIA HEROYCA NUEVA
EN TRES ACTOS:
LUIS CATORCE EL GRANDE:
REPRESENTADA
EN CELEBRIDAD DE LOS DIAS
DE NUESTRO AUGUSTO MONARCA
CARLOS IV
POR LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ
EL DIA 4 DE NOVIEMBRE DE 1789.

POR D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

Luis XIV, Rey de Francia	El Sr. Antonio Robles.
Colbert, su Ministro	El Sr. Joseph Huerta.
El Conde de Monterrey, Embaxador de España	El Sr. Vicente Garcia.
El Duque de Tremull, Mayordomo mayor de la Reyna.	El Sr. Vicente Camas.
El Presidente Laboasier	El Sr. Alfonso Navarro.
El Caballero Bernin	El Sr. Manuel Gonzalez.
El Teniente Boban	El Sr. Francisco Ramos.
El Conde Gramont, Confidente del Rey	El Sr. Manuel Martinez.
Maria Teresa de Austria, Reyna	La Sra. Maria del Rosario.
Ana Dacier, Literata	La Sra. Francisca Martinez.
El Comandante de Inválidos	El Sr. Vicente Ramos.
Una Aldeana	La Sra. Manuela Monteis.

Un Sargento. Soldado 1.º Soldado 2.º Inválidos, Oficiales, Granaderos, Soldados, Damas, Archeros.

La Escena es en Paris, en el Palacio Real de Luis XIV.

ACTO PRIMERO.

Salon de Palacio con la entrada del quarto del Rey en medio, en cuyos lados habrá dos Archeros con sus alabardas: por delante de la puerta se paseará sin cesar el Conde de Gramont: al lado izquierdo estará el Duque de Tremull haciendo que lee un edicto; en el derecho estarán como aguardando el Presidente Laboasier, y el Ingeniero Bernin.

Gram. EN tanto que el Rey despacha
con Colbert será preciso
esperar, pues me insinuá
que tiene que hablar conmigo.
Trem. No puedo sin irritarme
leer el afrentoso edicto

que

que contra los Calvinistas
se ha publicado. El Ministro
Colbert de su proscripcion
sin duda el autor ha sido;
pero aunque soy Calvinista
en secreto, me es preciso
callar si conservar quiero
el empleo con que brillo.

Bern. ¿Señor Duque?

Trem. ¿Qué mandais?

Bern. ¿De vuestro influxo benigno
puedo esperar que mi plan
será á todos preferido?

Trem. Ya hablé por vos á Colbert,
y creo os será propicio.

Laboas. ¿Y la obra que á competencia
de otros autores he escrito
para instruccion del Delfin
tendrá el premio merecido?

Trem. Juzgo que sí, pues Colbert
me dixo que en ella ha visto
mucha solidez.

Laboas. No dudo
que con vuestro patrocinio
mi obra será atendida.

Bern. Por mi plan digo lo mismo.

Trem. Quanto sea dable por mí
discurro que hará el Ministro.

Laboas. Y es muy justo, pues gozais
del brillante distintivo
de Mayordomo mayor
de la Reyna.

Bern. Empleo digno
que por muchas circunstancias
merecen vuestros servicios.

Gram. Ya empiezan los lisonjeros.
Si prosiguen me retiro:
pero Colbert :: qué de inciensos
ahora le darán fingidos.

Trem. Amigo, ¿el plan del Palacio
de Lubre quedó elegido?

Colb. Sí, Tremull.

Trem. ¿Y la obra que
ha de ser para el servicio
del Delfin?

Colb. Ya lo está.

Trem. ¿Juzgo que habreis atendido
á mis dos recomendados?

Colb. Tienen mérito, y he dicho
sobre sus obras al Rey
lo que por justo he tenido.

Trem. Nunca creí que mi influxo
desairaseis.

Colb. Sabe, amigo,
que el premio que recayere
en los dos atribuirlo
no debeis á vuestro influxo;
sí á que de él se han hecho dignos:
y eso que conmigo puede
mucho; pues que no distingo,
quando propongo los premios
á mi Rey, otro padrino,
en los que han de recaer,
que el que en sus méritos miro.

Lab. No en valde el mundo os respeta
por uno de los Ministros
mas justos.

Colb. Hago por serlo
quanto puedo; y de enemigos
con todo no me hallo libre;
pero desprecio sus tiros.

Trem. ¿Cómo es dable los tengais
siendo Protector benigno
de la Religion?

Bern. Apoyo
de las artes.

Laboas. Padrino
de las ciencias.

Trem. Y consuelo
del triste y del desvalido.

Gram. Y si estuviere en desgracia
de su Rey fuera un iniquo,
un soberbio, un ambicioso,
y un ladron. En este sitio
la sencillez en la voz
¡qué pocas veces se ha oido!

Colb. Quedad con Dios.

Trem. Él os guarde
para hacer feliz el siglo
de Luis Catorce.

Colb. Estos que ahora
se me muestran tan propicios,
pronto, quizá por ser justo,
se ensangrentarán conmigo. *vase.*

Laboas. No hay duda que Francia debe
á Colbert mucho del brillo
que

que tiene.

Bern. En su ministerio
se han construido cien navios
de guerra: se han fomentado
las fabricas: se ha erigido
la Academia de las Ciencias;
hecho canales, caminos,
jardin botánico, puertos
y públicos edificios,
que de Luis el nombre ensalcen
en los venideros siglos.

Trem. Es verdad; pero tambien
sus defectos ha tenido
en otras cosas.

Gram. No puedo
estar mas en este sitio,
quanto de la envidia aguza
el palaciego sus tiros.

Laboas. Gramont nos oyó, y se va
de cólera enardecido.

Trem. Como es tan raro, ninguno
hace caso de sus dichos.

Bern. Pero el Rey sale.

Trem. Veremos
si se da por entendido
sobre vuestras obras.

Sale Luis. ¡Oh quánto *con un papel.*
celebro hallaros! He escrito
este soneto, y quisiera
que con lenguage sencillo
me dixerais qué os parece
su construccion y su estilo,
y si puedo sin reparo
decir á todos que es mio.

Trem. Dádmele.

Luis. Tú, Laboasier,
vele tambien.

Laboas. No replico.

Trem. »Poco graːa la esposa de Sicheo
»debe estar á Virgilio, pues Eneas::-

Luis. Vedle bien, y si no es bueno
quiero rasgarle aquí mismo;
porque quando un Rey publica
una obra que él ha escrito,
debe mirar que la obra
será un perenne vestigio
por donde los venideros
de sus hechos harán juicio.

Trem. Sin lisonja, gran Señor,
que está bien escrito afirmo.

Laboas. En todo él se ve brillar
vuestro talento exquisito.

Bern. Aunque no entiendo de versos
me suena bien al oido.

Luis. ¿Con que podré sin recelo
manifestarle?

Trem. Os repito
que todos dirán al verle
que es de Luis Catorce digno.

Luis. Gramont está allí, veamos
si él contesta con lo mismo.
Gramont?

Sale Gram. ¿Señor?

Luis. Toma, lee
este soneto, y leido
me dirás si es bueno ó malo.

Gram. Voy al momento á serviros. *lee.*

Luis. En punto de poesía
está Gramont instruido
bastante, y celebraré
que le parezca lo mismo
que á los tres. Vaya, Gramont,
¿qué es lo que te ha parecido
el soneto?

Gram. Que es muy malo,
y muy necio el que le ha escrito.

Luis. ¿Qué me decís?

Gram. Lo que siento.

Luis. ¿Sabes que su autor yo he sido?

Gram. Señor :: ved :: pero otra vez
dádmele, que no habré visto
quizá::-

Luis. No, Gramont, las voces
que se profieren sin grillos
son las verdaderas; quiero
que me hablen sin artificio
quando pido un parecer,
y quando á quien se lo pido
no me le dé claramente,
su parecer así estimo. *rasga el soneto.*

Trem. Conceptuamos que tenia
mérito::

Luis. Porque era mio:
¡que jamas los Soberanos
puedan ver introducido
en boca del cortesano

el

el candor! ¡Que sus torcidos
intentos solo caminen
á pintar con otros visos
la verdad! Contagio infame
de los palacios, indignos
abortos de la mentira,
¡quántos Reyes han tenido
por vuestra simulacion
la maldad por heroismo!
Mas Colbert. ¿Ana Dacier
y Boban son los que miro?

Sale Colbert, Ana Dacier y el Teniente Boban.

Colb. Sí Señor.
Bern. ¿Sabeis por qué
los conduce aquí el Ministro?
Trem. No, Bernin.
Bern. Pues nada bueno
de su venida imagino.
Colb. Besad la mano al Monarca
por lo que le ha merecido
vuestra aplicacion.
Trem. ¡Qué escucho!
¿Colbert usar de artificios
para engañarme?
Dac. Señor,
el honor que yo recibo
de vuestra benignidad
aprecio como es debido
con la gratitud que influye
un rendimiento sumiso.
Luis. Alza. ¿Y tú, Boban, no me hablas?
Bob. El respeto::-
Luis. ¿Me has temido?
¿por qué causa? los soldados
han de ostentar siempre brios.
Bob. Señor, no tiemblo yo así
quando tengo al enemigo
delante. Crequí y Condé
dirán si los he temido
quando soltaron los diques
los Holandeses. Testigos
fueron de que con la espada
en la mano, mal herido,
con el agua á la cintura
contuve su arrojo altivo,
para salvar los tesoros
que les fueron aprendidos. (bre?
Luis. ¿Pero en mí ves mas que un hom-
Bob. Aunque de hombre dais indicios,
es tanta vuestra grandeza,
vuestra gloria y heroismo,
que al pecho mas esforzado
acobardará sus brios.
Luis. Está muy bien. Por el plan
que me has dado, y yo he admitido,
empezarás el Palacio
de Lubre; y si ratifico
en su execucion la bella
disposicion que concibo,
en tí recompensará
mi grandeza tus servicios
pródigamente. Y en tanto,
para que veas que estimo
tu aplicacion, te señalo
mil escudos vitalicios
de renta, y te doy el grado
de Capitan.
Bob. Esculpidos
en mi pecho quedarán
tan heroycos beneficios. *vase.*
Luis. A tí, Madama Dacier,
en recompensa del libro
que con título de escuela
de Príncipes has escrito
para formar del Delfin
el corazon, determino
que disfrutes la pension
de dos mil escudos fixos
en cada año, para que
viendo el talento atendido
en tí, otras de tu sexô
las cultiven con ahinco.
Dac. Mi mérito, gran Señor,
de tanto premio no es digno;
pero ya que en vos es propio
excederos á vos mismo
en lo liberal, la gracia
que me dispensais recibo,
pidiéndoos al mismo tiempo
que admitais de mi cariño
en recompensa el Terencio,
la Iliada y otros libros
que he traducido, y consagro
á vuestros regios auspicios.

Luis.

Luis. Tengo por Colbert noticias
que nada han desmerecido
tus traduciones del
original : ratifico
en tu favor la bondad,
con que á los sabios distingo,
admitiendo el don , y espero
que de la patria en servicio
no tendrás tu pluma ociosa.
Dac. Oxalá que lo que escribo
le fuese util ; pero haré
de mi parte lo preciso
para que lo sea , á fin
de que quedeis complacido. *vase.*
Luis. Laboasier, Bernin , en prueba
de que yo tambien estimo
vuestras obras , he resuelto
que goceis el premio mismo
que los otros dos. Si acaso
este rasgo compasivo
os disgusta , ved que en el
mérito yo no distingo
sexô ni edad , y que solo
premio al que del premio es digno.
Bern. Yo , Señor , no aspiro á mas
si no á que esteis vos servido.
Laboas. Y yo á que resulte todo
de la patria en beneficio.
Luis. Así lo creo. Los sabios
no conocen los martirios
de la envidia , son dichosos
si lo son sus enemigos.
¿No es así , Gramont?
Gram. Si fueren
de los sabios que el bullicio
de los palacios evitan,
lo mismo que vos afirmo;
pero si no , gran Señor,
por imposible lo miro.
Laboas. y Bern. Mirad , Gramont::-
Gram. Yo por todos
y por ninguno lo digo.
Trem. A Gramont quanto mas viejo
mas decidor le distingo.
Gram. Es que cada año palacio
me va dando mas motivos.
Luis. Colbert , ¿el Embaxador
de España ha estado contigo?
Colb. Sí Señor.
Luis. ¿Y te ha entregado
las credenciales?
Colb. Hoy mismo;
y espera que le deis hora
para hablaros.
Luis. Por el sitio
que yo he puesto á Luxemburg
vendrá , segun imagino;
dile , pues , que de aquí á un rato
le daré audiencia. Conmigo
ven , Gramont , que quiero ver
cómo está el Delfin mi hijo. *vase.*
Colb. A Dios , Tremull.
Trem. Agradezco
el favor que os he dicho.
Colb. En materia de justicia
ni me conozco á mí mismo.
Trem. Para quedar bien jamas
faltan á un Ministro arbitrios.
Colb. Yo he quedado bien , supuesto
que con mi empleo he cumplido.
Bern. Con todo , un Ingeniero
en Xefe, con los servicios
de diez campañas , debia
haber sido preferido
á un Teniente que ahora empieza
á servir.
Colb. Es positivo
que vuestro mérito es grande;
pero al Rey le ha parecido
mejor su plan : y una vez
que os preciais de buen patricio,
debeis aplaudir que el Rey
lo mejor haya elegido,
para hacer un monumento
que dará á la patria brillo.
Laboas. Siendo yo del Parlamento
Presidente , y conocido
por el mayor literato
de Francia , ¿no verifico
que el Rey quiere desairarme
posponiendo mis escritos
á los de la Dacier?
Colb. No,
no formeis tan malos juicios,
Laboasier , del Rey : el Rey
en vuestra obra ha distinguido

mé-

mérito, pero discurre
que es obscura para un niño.
Trem. Se conoce no quereis
tener en palacio amigos;
pero puede que algun dia
lo lloreis; y no lo digo
porque yo de ningun modo
de vos esté resentido,
sino porque los palacios
son y han sido laberintos
del poder; y aunque los rayos
del sol del Rey les da brillos,
la envidia y la emulacion
los hacen tan retorcidos
y confusos, que los hombres
que han de estar en sus recintos
necesitan apoyarse
unos á otros, si con tino
y sin tropezar desean
andar por ellos. Os digo
esto para que sepais
que el que no toma este arbitrio,
aunque la equidad le guie,
y el poder le dé su auxîlio,
al cabo su mismo orgullo
le conduce al precipicio.
Colb. Aquel que procede bien
no necesita de arrimos.
Trem. Con todo, por despreciarlos
muchos se han visto caidos.
Colb. Si han caido injustamente,
no juzgo lo hayan sentido.
Trem. Siempre se sienten perder
los inciensos del dominio.
Colb. Eso es bueno para aquellos
que codician los destinos
por mandar; no para el hombre
que hace de ellos sacrificio
de su talento por ser
util al Estado.
Trem. Amigo,
si no mudais de sistema
vuestra ruina os vaticino.
Colb. No importa. Cumpla con Dios,
la patria, el Rey y conmigo,
y derríbenme en buen hora
los cortesanos malignos. *vase.*
Bern. ¡Qué vano y qué satisfecho
está Colbert de sí mismo!
Laboas. ¡Qué seguridad tan necia
le influye su poderío!
Trem. Dexadlo, que como pueda
causaré su precipicio.
Laboas. Por nuestro agravio, Tremull,
no tomeis tanto partido.
Trem. Para estar quejoso de él
tengo mayores motivos,
de los que os voy á dar parte
si jurais guardar sigilo.
Bern. Para seguridad vuestra
nuestro silencio en vos mismo
depositamos.
Trem. Oid,
y de astucia prevenios.
Amigos mios, vosotros
estais de Colbert sentidos
por un agravio que en parte
satisfacer ha querido;
pero yo por un agravio,
cuyos efectos impíos
sienten las yertas cenizas
de mis padres, con deciros
lo que soy, conocereis
del odio justo el motivo.
Yo soy Calvinista; pero
lo oculto hasta de mí mismo,
por no exponerme al rigor
de ese inexôrable edicto
que ha mandado publicar,
á impulsos de su Ministro,
el Rey, contra los que siguen
la reforma de Calvino.
¿Qué encono no he de tener
en mi pecho concebido
contra Colbert, al mirar
por él los templos destruidos,
los sepulcros arruinados,
ultrajados sus Ministros,
y condenado á vergüenza
pública, y á ser proscripto
perpetuamente de Francia
al que adopte tales ritos?
¿Pero qué es esto? Parece
que al escuchar que los sigo
de oculto da vuestro rostro
de arrepentimiento indicios.

Si sois capaces de hacer
la maldad de descubrirlo,
no os detengais. El despecho
que en mi corazon concibo
me alienta para sufrir
el mas infame destino
que por vuestra dilacion
me sobrevenga, decidlo:-
Pero en dudar de la fe
que ambos me habeis prometido
os hago un notorio agravio.
Como yo estais ofendidos
de Colbert, y no es posible
que vuestro encono del mio
separeis hasta lograr
ver su poder abatido.

Laboas. Aunque distintas razones
forman distintos motivos
para la queja, en vengarnos
procederemos unidos.

Bern. Mi ardid y mi atrevimiento
siempre os estarán adictos
para quanto dispongais.

Trem. En fe de eso, si los tiros
de nuestro furor logramos,
contad en todo conmigo;
pues sin Colbert, por la Reyna
conseguiré ser Ministro.

Laboas. Callemos, que Gramont viene
con los Archeros.

Trem. Amigos,
mudemos conversacion
fingiendo no haberle visto.

Sale Gramont conduciendo un piquete de Archeros con sus alabardas, que vendrá formado, y atravesará así el Teatro.

Gram. Venid al salon Real,
á fin que esteis prevenidos
para la embaxada.

Trem. Es cierto
que Juan Colbert no ha tenido
en todo acierto; pero ha hecho
cosas que le han hecho digno
del cargo que tiene.

Laboas. El Rey
debe estarle agradecido.

Bern. Con todo dicen que está
rodeado de enemigos.

Trem. ¿Quando el mérito en Palacio
enemigos no ha tenido?

Gram. Quando alaban á Colbert,
de Colbert no son amigos. *vase.*

Bern. Ya se fue.

Laboas. ¿Quando pondremos
en planta nuestros designios?

Trem. Así que halle proporcion,
y en tanto guardad sigilo.

Bern. Pero los Reyes parece
que al salon se han dirigido.

Trem. Venid, y de disimulo
y rencor el pecho y brio
armad hasta confundir
de Colbert el genio altivo. *vase.*

Salon magnífico de palacio con trono en medio, que le ocuparán el Rey y la Reyna. La guardia de Archeros estará colocada á los lados. Al del Rey estarán Colbert, Tremull, Gramont, Laboasier y Bernin, y al de la Reyna las Damas.

Luis. Dí al Embaxador de España
que ya tiene mi permiso
para entrar. *á Gramont que se va.*

Reyn. Las diferencias
que en los dos Reynos ha habido,
quiera Dios no se renueven
por despreciables motivos.

Sale Gramont y Monterrey.

Gram. Entrad, Conde, que los Reyes
os esperan para oiros. *á Mont.*

Mont. Excelso Luis el Grande,
de las Galias Rey invicto,
cuyos hechos en la historia
no podrán ser referidos,
porque como han sido tantos
no habrá quien baste á escribirlos.
Amable Maria Teresa
de Austria, cuyos atractivos
si la virtud los ensalza,
la belleza les da brillos;
Carlos Segundo mi Rey,
de uno hermano, y de otro primo,
dice por mí: que deseoso
de la paz de sus dominios,
y de conservar con Francia

aque-

aquellos enlaces finos
que con vuestro matrimonio
formaron el gran Filipo
y Doña Mariana, á fin
de hacer dos Reynos amigos,
que han de ser terror de Europa
si llegan á verse unidos,
quiere que amistosamente
le digais, con qué designios,
sin haber la menor queja
entre los dos procedido,
contra los firmes tratados
que en Nimega se han prescrito,
habeis subrepticiamente
á Luxemburg puesto sitio.
Un insulto tan enorme,
en plena paz cometido
á su persona y tratados,
con tal extrañeza ha visto,
que una satisfaccion plena
me hace en su nombre pediros;
y aunque pudiera apelar
de las armas al auxîlio,
no ha determinado hacerlo
sin antes reconveniros
amigablemente, á fin
de evitar los perjuicios
de un rompimiento, y los odios
que la guerra trae consigo.
El bien público, la sangre,
la humanidad y el cariño
exîjen que se termine
este asunto sin ruidos
escandalosos. Que vuelvan
de la venganza los filos
á embotarse; y que se aplaque
de una vez el odio antiguo.
Los Reyes que contra España
vuestro enojo han dirigido,
es porque tanto poder
es desigual y excesivo:
temen que haya una Potencia
que ponga freno á sus brios,
y que tenga su ambicion
encerrada en sus dominios.
Conozca de una vez Francia
el simulado artificio
que de España la desune;
conozca que el poderío
suyo, si se une al nuestro,
de todos será temido;
y conozca que entre deudos
tan cercanos no es bien visto
que las armas satisfagan
resentimientos antiguos,
ni vivan enemistados
eternamente dos primos,
por cuya mano se rigen
dos Reynos esclarecidos.

Luis. ¿Has dicho ya?

Mont. Sí Señor.

Luis. Dile al Rey tu amo que estimo
su atencion; y que si siente
romper la amistad conmigo,
yo tambien lo siento. En quanto
á que se levante el sitio
de Luxemburg, y que diga
los motivos que he tenido
para su asedio, uno y otro
ofrezco hacer ahora mismo,
siempre que sobre el Condado
de Alost, que tengo pedido
por mi Embaxador, y á que
ha cerrado los oidos
tu Rey, por tí ofrezca darme
un resarcimiento digno.

Mont. ¿A Charlemont, mi Monarca,
por ello no os ha cedido?

Luis. No basta.

Mont. ¿No os conformasteis?

Luis. Sí; pero de mis designios
Holanda impidió el efecto
por pretender vengativos
contra el Príncipe de Orange,
en admitirla remiso,
anticipar la paz.

Mont. Antes
de romperla, por principios
de política, debisteis
pasar al Rey un aviso.

Luis. Ya lo hice.

Mont. Pero debiais
segunda vez repetirlo.

Luis. Eso fuera prevenirle,
y darle tal vez motivo
para que lo que he hecho yo

él hiciera antes conmigo.
Mont. En plena paz asediar
una plaza, es un indicio
de que abusais del poder
que el Cielo os ha concedido.
Colb. Monterrey, en plena paz
hicisteis tambien lo mismo
en Flandes: aun mas hicisteis
todavia; por cubriros
con Europa declarasteis,
sin el expreso permiso
de vuestra Corte, la guerra
á Francia.
Mont. Del Real oido
un Gobernador distante
atiende al mayor peligro.
Luis. Concluyamos, Monterrey:
á lo que vienes te digo
que mientras el Rey de España
por el Condado pedido
no me dé un equivalente
proseguiré en mis designios.
Mont. Siendo así, le escribiré
lo que me habeis respondido.
Luis. Escríbele en hora buena.
Mont. ¿Que volver á ver teñidos
querais los campos de Marte
de sangre humana?
Luis. Eso mismo
debes decir á tu Rey,
para que no dé motivos.
Mont. Si pensais que habeis de ser
siempre árbitro del destino
de la guerra, la batalla
de Consarbrik ver os hizo
de que en él ya no tendreis
el absoluto dominio
que antes, pues el numeroso
exército que allí vino
con Crequí por nuestras tropas
fue derrotado y vencido;
testigo de ello:-
Luis. Está bien: *se levanta con enojo.*
responde al Rey lo que he dicho.
Vase con los cortesanos.
Colb. Si teneis mas que decir
dexaos luego ver conmigo;
pero ved que el Rey de vos
ha quedado muy sentido.
Mont. Hablé de tal suerte al Rey,
que quise formara juicio
que la atencion Española
no perjudica sus brios.
Colb. En todos tiempos el Rey
vuestro valor ha aplaudido;
pero haceis mal de irritarle
si de la paz sois amigo. *vase.*
Mont. De parte de vuestro hermano
tengo á solas que deciros.
Reyn. Yo buscaré proporcion:
espérame en este sitio. *vase.*
Laboas. El Embaxador ha hablado
á la Reyna.
Trem. Ya lo he visto;
y me persuado que sobre
la disension que ha ocurrido
con España quiere hablarla,
y esto me ha de dar motivo
para imbuir en la Reyna
ideas contra el Ministro.
Bern. ¿De qué suerte?
Trem. La ocasion
tan solo puede decirlo. *vase.*
Mont. Ya se fueron todos. Quánto
refrenar mi genio altivo
me ha costado: mas la Reyna
con el mas cauto sigilo
vuelve. *sale la Reyna.*
Reyn. ¿Se han ido ya todos?
Mont. Si señora.
Reyn. ¿En el recinto
ves á alguien?
Mont. A nadie veo.
Reyn. Siendo así me determino
á salir; que aunque tú pienses
ser mi proceder distinto,
vengo á hablarte con cautela,
porque no se forme juicio
que siendo Reyna de Francia,
de España el partido sigo.
¿Cómo está mi hermano Carlos?
Mont. Señora, muy resentido
de vos.
Reyn. ¿De mí?
Mont. Si; porque
pudiendo ser el benigno

iris que de los dos Reynos
serenase los nocivos
nublados, que en todo tiempo
ha levantado el maligno
vapor que la ambicion fragua
de los humanos caprichos,
os habeis mostrado siempre
indiferente á los gritos
del parentesco. Y que nunca
en vos se han notado indicios
de querer con la razon,
la justicia y el cariño
persuadir á vuestro esposo
que los belicosos brios
que le inclinan á vivir
en un combate continuo
no es bien hecho los emplee
con sus parientes y amigos.
Esto ha sentido de vos;
y por lo mismo me ha dicho
que os lo haga presente, á fin
de que si conservais visos
en vuestro pecho de hermana
suya, vuestro influxo activo
interpongais con el Rey,
para que compadecido
de la suerte de ambos Reynos
levante al momento el sitio
de Luxemburg, y se logren
de la paz que se ha prescrito
los benévolos efectos
que empezaban á dar giro
al comercio, y aumentar
de súbditos sus dominios.
Y no penseis que á mi Rey
el temor le ha sugerido
la idea de hablaros, no,
que aun tiene fuerzas y brios
para defender sus plazas
y escarmentar desmedidos
insultos, sino que aspira
á desterrar los conflictos
de la guerra, y á formar
con Francia cierto armisticio
que confirme la intencion
con que vuestro enlace se hizo.

Reyn. Siento que mi hermano esté
tan enojado conmigo,
y que no conozca el genio
de mi esposo. ¿Persuadido
puede estar que yo insensible
haya sido á los conflictos
de una guerra en que mi sangre
peligraba y mi cariño?
Si supiera los quebrantos,
los pesares y martirios
que he pasado al ver armado
el brazo de mi marido,
primero contra mi padre,
y despues contra él, concibo
que en vez de culpar su hermana,
la hubiera compadecido.

Mont. Sin embargo, vos debiais
con sagaces artificios
contra España haber de Francia
los progresos impedido.

Reyn. ¿Aprobara el Rey mi hermano
que executara lo mismo *grave.*
su esposa, porque á la Francia
debe su ser primitivo?
Para los pechos vulgares
se hicieron tales delitos,
no para aquellos que deben
á los Solios sus principios,
y animan sangre Española:
fuera de que á mi marido
renuncié los intereses
de mi padre al punto mismo
que me uní con él; y en esto
como quien soy he cumplido.

Mont. ¿Luego mi Rey se ha quejado
de vos con justo motivo?

Reyn. O no me entiendes á mí,
ó contigo no me explico.
Yo como Reyna de Francia
debo seguir el partido
de la Francia; pero como
hija del quarto Filipo
debo mirar por España
en aquello que en perjuicio
no sea de Francia: en este
supuesto, si este principio
no media en lo que me pides,
interesaré al Ministro,
á fin de que con mi esposo
dexe este asunto concluido.

Mont.

Mont. ¿No era mejor que en persona
hablarais vos al Rey mismo?
Reyn. No; que no quiero que diga
que yo mi patria apadrino;
y para pensar así
yo me tengo mis motivos.
Mont. Pues el asunto, Señora,
á vuestro cuidado fio.
Reyn. Para que se verifique
haré quanto esté en mi arbitrio.
Mont. El bien de España y de Francia
pende de vuestros designios.
Reyn. Siempre ha suspirado el pecho
por la paz de ambos dominios.
Mont. Ved que es vuestro hermano Carlos.
Reyn. Pero Luis es mi marido.
Mont. Mirad que de sangre humana
el Sena teñir se ha visto.
Reyn. Con semejantes memorias
no renueves mis martirios.
Mont. Quedad con Dios.
Reyn. Id con Dios.
Mont. No olvideis lo que os he dicho. *v.*
Reyn. ¿De qué me sirve la gloria
de reynar? ¿De qué los brillos
del trono? si estos encantos,
si estos gratos atractivos
se confunden al instante,
que veo de un odio impío
reconcentrados los pechos
de mi hermano y mi marido:
de la santa paz apenas
el consuelo participo,
suelta la voraz discordia
de la disension los grillos,
y el cuchillo de la guerra
vuelve á ensangrentar sus filos;
para cortar de una vez ::
Pero Colbert :: Determino
hablarle sobre el asunto,
puesto que solo ha venido.
¿Colbert? *sale Colb.*
Colb. ¿Qué mandais, Señora?
Reyn. Con la claridad y juicio
que sueles me has de decir
si la disension que ha habido
con España terminada
puedes dexar sin perjuicio
de Francia, porque quisiera
(sin que llegue á los oidos
del Rey de que yo te he hablado)
que se terminase hoy mismo,
para que el azote cruel
que á estos Reynos ha afligido
no vuelva otra vez á ser
su exterminador impío,
y principie de la paz
el fruto dulce y tranquilo,
del qual puede dimanar
la gloria de ambos dominios.
Colb. ¿Os enojará, Señora,
mi claridad?
Reyn. Ya te he dicho
que con ella me has de hablar.
Colb. Ved que despues::-
Reyn. Habla, dilo.
Colb. Sin perjudicar á Francia
no me es posible serviros;
y eso vuestra Magestad
sé que no ha de consentirlo.
Reyn. ¿Cómo era dable que en mí
cupiese tan gran delito?
Colb. Ahora sí lo que yo puedo
es sugerir un arbitrio
al Embaxador con que
pueda mejor conseguirlo.
España sobre el Estado
de Alost jamas ha querido
dar otro resarcimiento
que el de Charlemont, indicio
de que no quiere con Francia
cumplir conforme es debido,
de cuyo desaire el Rey
tomó tan justo motivo
de mandar á toda prisa
poner á Luxemburg sitio,
para que logren las armas
lo que no han logrado avisos.
Reyn. Si la paz se verifica
me harás un grande servicio.
Colb. Creed que por complaceros
apuraré mis arbitrios. *vase.*
Reyn. Así como es un buen Rey
del bien del Reyno principio,
el bien de un Rey igualmente
dimana de un buen Ministro.

Y en Colbert acreditado
se vé claro este designio,
pues el Rey con sus influxos
nombre de Grande ha adquirido;
pero voy á Monterrey
á decir lo que me ha dicho
Colbert.

Va andando, y sale Tremull al paso.

Trem. Permitid, Señora,
que antes de ir de mi cariño
oigais de esas disensiones
quien el origen ha sido,
que ya para callar tanto
le faltan al pecho brios.
No sé (perdonad mi enojo)
cómo paciencia he tenido
para escuchar de la boca
de Colbert los artificios
con que ha querido pintaros
lo que ha fomentado él mismo.
¿Pero dónde voy? Mi zelo
me conduce al precipicio.

Reyn. ¡Qué dices! Yo estoy absorta:
¿Colbert puede ser iniquo?
¿Colbert engañarme? ¿Callas?
no me ocultes sus designios.

Trem. De qué me servirá hablar
quando no he de ser creido.

Reyn. ¿Pero por qué?

Trem. Porque sé
que lo que es afecto fino,
ha de ser por vos, Señora,
por malignidad tenido.
Pero pues quereis que yo hable,
yo hablaré, y luego el destino
haga de mí lo que quiera
en premio de este servicio.
Colbert por vender la paz
á los Reyes enemigos
continuamente sugiere
al Rey pretextos fingidos
para emprender nuevas guerras.
Y con estos artificios,
las obras que ha executado,
y el aumento de navios,
el corazon del Monarca
se ha ganado, y ha adquirido
tesoros considerables,
y del Reyno el despotismo.
Por la paz de Aix la Chapelle
Holanda un regalo le hizo
de una bagilla de oro
de un valor casi inaudito....
El Quartel de Marte dicen
que está en falso construido,
porque él reservó caudales
de los del Regio bolsillo....
Por poder en el Palacio
de Lubre lograr lo mismo,
ha hecho que se construya
por un Teniente su amigo....
Tambien con Ana Dacier
tiene ilícitos cariños,
y ha hecho que el Rey se los premie
con pretextos de unos libros....
Últimamente, Señora,
no hay iniquidad ni vicio
que en el corazon de ese hombre
no tenga total dominio.

Reyn. ¿Eres capaz tú, Tremull,
de acreditar lo que has dicho?

Trem. Si señora; pero en todo
me habeis de guardar sigilo.

Reyn. Está bien. Vete á mi quarto.

Trem. Ya vengarme he conseguido. *vas.*

Reyn. Absorta estoy de escuchar
de Colbert tantos delitos.
¡Oh quánto en juzgar del hombre
yerran los humanos juicios!
¿quién pudiera discurrir
de malicia tanto abismo
al contemplar sus acciones
mezcladas de un zelo activo,
liberal en la apariencia,
y en el corazon mezquino?
¿Si Tremull me habrá engañado?
No, que ningun fin distingo
en él mas que demostrar
en mi favor su cariño;
ademas que acreditarlo
en prueba de ello ha ofrecido.
Ah, si supiera Colbert
los reiterados martirios
que por las continuas guerras
mi corazon ha sufrido,
con desprecio miraria

los tesoros que ha adquirido.
¡Ay triste! qué preocupadas
viven las que el atractivo
del trono envidian. Del trono
fueran gratos los hechizos,
si las que han de disfrutarle
pudiesen hallar arbitrios
de sofocar las pasiones
que las cercan. Atenidos
los Reyes á la razon
de estado, por un principio
que introduxo la ambicion
de aumentar mas sus dominios,
á su pesar precisados
distintas veces se han visto
á tener que armar el brazo
los padres contra los hijos,
contra la hermana el hermano,
la muger contra el marido;
de suerte que enteramente
olvidados de los gritos
de la sangre unos de otros
crueles verdugos han sido.
Las madres y las esposas
que han mirado estos deliquios
del poder; que destronados
á sus maridos han visto,
á sus hijos sin decoro,
y á sus deudos sin abrigo,
¿no es fuerza que si de humanas
han tenido algunos visos
hayan probado el dolor
mas bárbaro y mas impío?
No hay duda, por mí lo sé;
pues quantas veces he visto
armarse mi dulce esposo
contra mi padre Filipo,
he vivido solamente
á expensas de mis gemidos;
y por eso ahora al mirar
las disensiones que ha habido
entre Luis y Carlos temo
tormentos mas excesivos.
Veo ya del crudo Marte
los mas horribles conflictos
propagarse: de las madres
escucho los tiernos gritos,
que exhalan con triste llanto
por sus belicosos hijos:
del labrador tambien oigo
los congojosos suspiros,
por ver talados sus campos
y sus frutos destruidos;
y por fin en planta puesto
veo el temerario estilo
de que se aplauda al mortal
que es mas sangriento é impío
con otros mortales; toda
tiemblo, toda me horrorizo,
y de una mortal congoja
siento ocupar mis sentidos.
Tanto mal hirió mi pecho
tantas veces repetido,
que no pudiendo sufrir
sus crueles forzosos tiros,
no veo mas que terror
y espanto, y el nombre mismo
me estremece, me confunde,
me arrebata :: ¿mas qué digo?
en inútiles discursos
me paro, quando es preciso
ir á ver qué debo hacer
para precaver los ruidos
de una guerra, libertar
á Francia de un mal Ministro,
y establecer con España
la paz porque yo suspiro,
que un impulso superior
me anuncia con mudos gritos
que el dia que el mundo vea
á Luis y á Carlos amigos,
tendrá España las venturas
que el Cielo le ha prometido.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto, ó pieza inmediata al Gabinete de la Reyna: salen Tremull, Laboasier y Bernin.

Trem. ¿Con que ya en execucion
habeis puesto mis proyec- (tos?
Bern. Si señor, y de la astucia
con que los hemos dispuesto
esperamos que produzcan
el mas favorable efecto.

Laboas.

Laboas. Ya en el marido de Ana,
Dacier, por un raro medio
de los zelos, la tortura
introducida tenemos:
tambien por lo que toca á obras
tenemos á un Ingeniero
hechura mia, que en todo
seguirá nuestros intentos.
Con el soborno asimismo
de nuestra parte hemos hecho
á un criado de Colbert,
que hará quanto le mandemos;
y por último:::-
Bern. La Reyna
viene.
Trem. Idos, y otra vez vuelvo
á encargaros la constancia,
el ardid y el fingimiento.
Vanse los dos, y sale la Reyna.
Reyn. ¿Tremull?
Trem. ¿Señora?
Reyn. A no ser
que en tí siempre he visto un genio
enemigo de discordias
y cuidados palaciegos,
en favor de Colbert me hablan
tantas prendas, tantos hechos,
que dudára ciertamente
de sus delitos horrendos.
Trem. Siempre temí, gran Señora,
que culpaseis mis deseos:
bien dicen que en los Palacios
jamas medra el que es sincéro.
Reyn. No creas tal:::-¿Pero quién viene?
Trem. Monterrey.
Sale Monterrey.
Reyn. Nada habras hecho
con el Ministro.
Mont. Así es:
se ha cerrado en que él en esto
nada puede, y que el Rey solo
es de todo árbitro dueño:
pero que, como ha ofrecido,
hablará al Rey con esfuerzo,
y que de lo que resulte
vendrá á daros parte luego:
cuyas razones nacidas,
del estilo palaciego,
manifiestan que el Ministro
os trata con poco aprecio.
Reyn. Tremull, ya verificando
voy la verdad de tu pecho;
pero pronto ese coloso
del poder, ese soberbio
alcazar del despotismo
le derribará el despecho
de mi zelo. Del arcano
de sus maldades bien presto
en presencia de mi esposo
rasgaré el oculto velo.
Sí, descubriré sus vicios,
aquellos vicios que el miedo
sepultados servilmente
ha tenido tanto tiempo;
manifestaré sus trazas,
publicaré sus excesos,
y haré ver que quanto ha obrado
ha sido por su provecho.
Mont. Colbert viene.
Reyn. De mi enojo
probará el voraz efecto.
Sale Colbert. Señora, el Rey:::-
Reyn. Ya lo sé
que ha venido.
Colb. No os entiendo.
Reyn. ¿No has venido tú? Pues tú
eres el Rey; pero presto
en las ruinas sepultado
te verás de tus intentos. *vase.*
Colb. ¿Qué es esto, Tremull? ¿Qué enig-
qué arcanos, ó qué misterios (mas,
son los de la Reyna? ¿Sabes
si tiene algun sentimiento
conmigo? ¿Callas? Amigo
no me tengas mas suspenso,
y sácame de las dudas
en que batalla mi pecho.
Trem. Pues no dependeis de nadie
preguntaoslo á vos mesmo. *vase.*
Colb. Sin contestarme se vá;
nuevo mal aquí penetro.
Monterrey, ya que la Reyna
rehusó escuchar los deseos
que tengo de terminar
el encargo que me ha hecho,
decidla que el Rey ya está,
me-

mediante cierto convenio,
conforme en que se levante
el sitio que tiene puesto
á Luxemburg, que todo
quedará con este arreglo
ajustado, y que la paz
volverá á unir los dos Reynos;
y que á este fin de aquí á un rato
paseis á su quarto á verlo.

Mont. La queja de vuestra Reyna
dimanaba solo de esto;
pero una vez que las causas
han cesado, voy corriendo
á detener que su enojo
contra vos haga un exceso. *vase.*

Colb. A no ser que el hombre por
un principio de derecho
se debe todo á la patria,
no sé que ninguno el peso
de un ministerio quisiese;
compadecen al guerrero
porque con valor presenta
al plomo el pecho indefenso,
y no compadecen al
que dirige un ministerio,
que batalla con la envidia,
el odio, y el descontento;
con la grande diferencia
de que el valiente guerrero
que es sacrificio de Marte
empieza á vivir de nuevo
con su muerte; y el Ministro,
que es de la envidia trofeo,
aunque viva, su desgracia
le hace reputar por muerto.
¡Ay de mí! ¿De qué me sirve
haber sido en el manejo
de mi cargo íntegro, justo,
desinteresado y recto,
si al fin conozco que voy
á ser despojo funesto
del poder? ¿De qué me sirve?
De haber hecho lo que debo:
de haber servido á mi patria:
de haber fomentado el Reyno:
¿Pues qué Juan Colbert es hombre
que lo que por Francia ha hecho
lo ha hecho con la esperanza
de recibir algun premio?
No por cierto, lo ha hecho solo
porque está obligado á hacerlo;
conque aunque la recompensa
no corresponda al esmero
nada importa, pues lo que hice
fue por cumplir como debo
con el cargo que el Monarca
confió á mi desempeño.
¿Pero la Reyna que queja
tendrá de mí? A su respeto
yo no he faltado: tampoco
he dexado en todo aquello
que he podido de servirla.
¿Pero por qué me desvelo
en pensar la causa, quando
para derribar al zelo
mas justificado basta
en palacio un leve enredo?
Sabiendo esto, la mudanza
de la Reyna no comprendo
que es motivo para que
me sorprenda. Desde luego
que el Rey puso á mi cuidado
el cargo del ministerio
supe que iba á ser el blanco
de la envidia. Esto supuesto
si al desaire de la Reyna
mi caida sigue luego,
sé que no es porque he abusado
del poder, ni porque he hecho
cosa contraria al estado,
á mi honor, ni á mi manejo,
sino porque la malicia
de los cortesanos fieros
no puede ver atendido
jamas el mérito ageno. *vase.*

Gran galería de Palacio con un balconage largo, que cogerá toda la extension del teatro, y á una regular proporcion habrá dos columnas en que descansan tres arcos que se supone sostendrán toda la arquitectura que corresponde á aquella vista, por el qual se descubrirán los extremos de algunas fuentes y árboles. Lo interior figura una cima, por la qual deben baxar

xar varias tropas. Aparecerá el Rey y Tremull jugando al chaquete, Bernin, y Laboasier estarán en pie mirándolo.

Luis. No lo dudes, yo he ganado.
Trem. Señor, ved que vuestro juego:-
Luis. Fue del tres al cinco.
Trem. Sí,
pero mi quinola entiendo:-
Sale Gram. Señor, las tropas que vienen
de Candia avisan que al cerro
que desde aquí se divisa
llegarán en breve tiempo.
Luis. Con el fin de verlas hice
poner las mesas de juego
aquí. Pero una jugada
que entre los dos hemos hecho
has de sentenciar.
Gram. Muy bien.
Pero primero deseo
saber de que parecer
son estos dos caballeros.
Luis. De ninguno, porque callan.
Gram. Pues si callan, desde luego
digo que vos la perdisteis.
Luis. ¿Por qué motivo?
Gram. Porque ellos
si fuese el juego dudoso
hablaran en favor vuestro.
Bern. Ya á lo léjos suenan caxas.
Luis. Avisad la Reyna. Pero
dexadlo, que aquí se acerca
conducida á lo que entiendo
Sale la Reyna y Damas.
de la novedad. María
Teresa, quanto celebro
que vengas, para ver como
regresan los Regimientos
que envié contra los Turcos
(á Venecia protegiendo)
á Candia; que aunque han escrito
que su pérdida fue menos
que la que se dixo, nunca
tengo yo por verdadero
aquello que á un Rey le dicen
sobre un suceso funesto;
que á los Reyes comunmente
les abultan los progresos
prósperos, y los contrarios
se los hacen siempre menos.
Reyn. Los Reyes tienen la culpa
por fiarse de lisongeros.
Gram. Es pension de los Palacios
alimentar muchos de ellos.
Laboas. Ya se divisan las tropas.
Van saliendo por el alto las tropas, y van marchando; pero manifiestan su derrota en la poca gente que viene que podrá figurarse pasando á menudo vanderas.
Luis. Este es el destacamento
de Guardias Francesas.
Trem. Contra
los Turcos dicen que han hecho
prodigios de valor, y
que si favorece el viento
á los baxeles el dia
que á los Turcos sorprendieron
en sus baterias, logran
derrotarlos.
Luis. En mi pecho
Volviendo la espalda con disimulo, enterneciéndose.
no hay constancia para ver
lo destruidos que han vuelto
estos cuerpos, ¡oh, no en valde
por mí mismo quise verlos!
Bern. ¿Qué teneis?
Luis. Nada, Gramont,
para que desfilen presto
hazles seña.
Gram. Está muy bien.
El Rey está descontento
con la pérdida.
Trem. Señor,
si nace el disgusto vuestro
de comprehender que estas tropas
padecieron mucho, creo
que el demasiado amor
que profesais al guerrero
os lo hace ver.
Laboas. Contemplad
que hay cuerpo que vuelve entero.
Bern. La pérdida no fue nada
segun lo que se está viendo.
Luis. ¿Luego vosotros habeis vis-

visto mas que yo?
Gram. Contemplo
que sí, una vez que cada hombre
les ha parecido ciento.
Luis. Llama, Gramont, á Colbert: *vase*
sobre el establecimiento (*Gramont.*
del Colegio Militar,
quiero ver si ha hecho el proyecto.
Te he enseñado ya la lista *á laReyn.*
de las gracias que hacer quiero
mañana con el motivo
de mis dias?
Reyn. No me acuerdo.
Luis. Tómala, y tu parecer
me darás sobre ella luego.
Reyn. Venga; pero mira Luis
que te hablaré como suelo.
Luis. Vosotros por no afligirme
habeis querido indiscretos
minorarme de mis tropas
la pérdida, y es mal hecho;
porque el Rey que las desgracias
no llega á saber del Reyno,
no puede evitarlas, ni
si es por falta de gobierno
puede corregir su falta
por medio del escarmiento.
¿Son todos dignos, esposa,
del honor que les dispenso?
Reyn. Vamos á mi quarto.
Luis. ¿Qué
no contestas? Ya te entiendo.
Retiraos.
Trem. De la Reyna
ganado el favor tenemos.
Ha visto á Colbert en lista
y va á desfogar su ceño
contra él. De la bagilla
preparad ahora el efecto. *vase.*
Luis. Ya estamos solos. Ahora
sobre las gracias pretendo
que me hables con claridad.
¿Hallas algunos sugetos
indignos de ellas?
Reyn. Tan solo
diré para tu gobierno
que á uno dispensas una
que es indigna de su pecho.
Luis. ¿Qué dices? ¿y quién es ese?
Reyn. Quien de tus heroycos hechos
obscurecerá la gloria
en los siglos venideros:
quien hará que en los anales
se vea tu nombre excelso
degradado: quien tus fastos
cubrirá de oprobio eterno.
El Marte que tantas veces
se coronó de trofeos;
el Cesar que dictó leyes
que dan gloria á su gobierno;
el árbitro de la Europa,
el que puso al mundo freno,
el que protegió las letras,
el que fomentó el comercio,
el que auxîlió la Iglesia,
el que al Herege dió miedo,
y el que una época feliz
hizo gozar en su Reyno
será por las sucesiones
futuras de escarnio objeto;
mirando que poco cauto
entregó el poder del Cetro
á quien solo dedicado
á fomentar su provecho,
hizo pagar á la Francia
sus servicios á buen precio,
y supo vender á Holanda
por oro su valimiento.
Este que digo, y á quien
tú dispensas tantos premios,
será, sí, será el borron
que denigrará tus hechos,
que obscurecerá tus glorias,
que ultrajará tus trofeos::-
No me preguntes quien es,
porque callarlo he resuelto
hasta que en tus mismos ojos
manifieste sus excesos. *vase.*
Se queda el Rey apoyado sobre el baston, y despues de alguna pausa dice levantando la cabeza.
Luis. Aquí hay un misterio oculto
de entidad que no penetro,
y un resorte que á la Reyna
hace tomar movimiento
para arruinar á Colbert;

por-

porque todos los horrendos
delitos que ha proferido
son dables en el empleo
de Ministro. ¿Y si no fuese
Colbert? á ninguno de ellos
le convienen. Mas Colbert
no es capaz de cometerlos;
lo sé bien; y esta calumnia
ha de producir efectos
que su providad ultragen,
y aun le quieran hacer reo.
Pero aunque de su conducta
del todo estoy satisfecho
me valdré de estos avisos
para exâminar su zelo
y ratificarle mas
en el amor que le tengo.
Pero él viene, aunque lo sienta
quiero aparentarle ceño.
Sale Colbert. (za
Colb. ¿Qué mandais? ¿Mas qué mudan-
es la que en su rostro advierto?
Luis. Acércate. En esa lista,
que es de las gracias que pienso
mañana hacer, dicen que hay
incluso en ella un sugeto
que abusando del poder
que tengo á su cargo puesto
en todo quanto executa
mira solo á su provecho,
y que en la edad venidera,
porque yo no lo comprendo,
será del nombre glorioso
de Luis un lunar feo
que en el lienzo de la historia
obscurecerá sus hechos.
¿Quién discurres que es?
Colb. Colbert.
Luis. ¿Tú?
Colb. Sí, yo soy el sugeto
que os han dicho que degrada
el excelso nombre vuestro
incluso en la lista.
Luis. ¿Y quién
te ha dicho que esto es efecto
de ningun informe?
Colb. Vos
sabeis, Señor, que lo acierto.
Y pues conozco que á ser
voy de la calumnia objeto,
quiero una gracia pediros,
la qual es que al mismo tiempo
que os persuadan mis delitos
hagais entonces recuerdo
de como quando tomé
las riendas del Ministerio
estaban las Rentas Reales,
las Fábricas, el Comercio,
las Nobles Artes, las Ciencias,
las Academias, Colegios,
la Naútica, la Marina,
la Fortaleza, los Puertos,
y en fin del estado triste
en que se sumergió el Reyno
en vuestra menor edad;
y de como le estais viendo
ahora. Ahora el Erario
está de millones lleno;
teneis cien naves de guerra
con que dais al mundo miedo;
veis las Artes ensalzadas
en gloriosos monumentos.
Las Fábricas que abastecen
al natural y extrangero;
las Ciencias que desterrando
van la ignorancia del pueblo;
los caminos que el aplauso
merecen del universo;
las:– pero por qué me canso
en referiros el resto,
quando vos sois buen testigo
del infatigable zelo
que he mostrado en dar á todo
con mi eficacia fomento.
Esto solo, gran Señor,
que tengais presente os ruego
en todo tiempo, y juzgueis
por lo que hice los excesos
que se me imputan. Si acaso
vos les habeis dado asenso
y dudais de mi conducta,
desde luego de mi empleo
haré demision: gustoso
dexaré del ministerio
el grave peso. Señor,
otros hombres mas expertos

y eficaces que yo en Francia
teneis, dadles el manejo
de este cargo; y así á todos
con esto tendreis contentos;
pero ved que del delito
angustiado no me siento,
que mi conducta tampoco
con vos reprehensible me ha hecho,
y que mi desinteres,
mi integridad y desvelo,
no merecen, gran Señor, (do.
me trateis con ese ceño. *enterneci-*
Luis. Está bien. La demision
que me haceis del ministerio
admito.
Colb. Por la bondad
con que atendisteis mis ruegos,
mi respeto á vuestras plantas
consagra sus rendimientos.
Luis. ¿A quién discurres, Colbert,
que podré entregar el peso
de este encargo?
Colb. No teneis,
gran Señor, en vuestro Reyno
sino sugetos que pueden
sostenerle con esfuerzo.
Luis. Pues yo no hallo sino uno
que baste á tan grande empeño.
Colb. ¿Y quién es ese?
Luis. Colbert,
á quien ahora se le vuelvo,
porque solo él es capaz
de tanto merecimiento.
Colb. Señor, ved que es poderoso
el enemigo que tengo.
Luis. Desecha el temor, Colbert:
del Rey vive satisfecho,
y cree que tus servicios
le merecerán su afecto,
que los hombres como tú
aunque hagan algunos yerros
merecen ser disculpados
en favor de sus aciertos.
Colb. Cada dia esclavizais
mas mi reconocimiento.
Pero Señor::-
Luis. A mi quarto
á Monterrey lleva luego,
que el convenio con España
concluir del todo quiero,
y ratificar con Carlos
la paz de los Pirineos. *vase.*
Colb. ¡Oh que dichoso es quien sirve
á un Rey que tiene talento! *vase.*
Salon corto, salen Laboasier y Bernin mirando.
Bern. Tampoco está aquí Tremull.
Laboas. Aunque no está aquí, debemos
esperarle, á fin de ver
si entregó á la Reyna el pliego
del coste que tener pudo
el Quartel de Marte.
Bern. En viendo
que ha costado tres millones
mas conforme allí está puesto,
es preciso que la Reyna
hable al Rey con desenfreno
contra Colbert: de esta vez
su ruina lograremos.
Laboas. Quien lo duda. Andres Dacier
impelido de los zelos
que le hemos introducido
ya el memorial que ha dispuesto
habrá entregado á la Reyna.
Bern. Sobre la bagilla creo
no habrá duda; pues el criado
de Colbert, á quien tenemos
sobornado, nos ha dicho
que en un retrete secreto
la tenia encaxonada
su amo; conque::- ¿Qué veo?
Sale Tremull.
Tremull; con prosperidad
nos salen nuestros proyectos:
¿y los tuyos?
Trem. Dí á la Reyna
del Quartel de Marte el pliego;
pero ya contra Colbert
ha depuesto todo el ceño;
porque ha ajustado la paz
con España.
Laboas. No debemos
sin embargo desmayar,
porque siempre habrá hecho efecto
con el Rey lo que la Reyna
le dixo.

Trem. Todo es muy cierto,
pero temo que la Reyna
no me descubra.
Bern. No pienso
que haga tal cosa la Reyna *Sale*
segun de vos hace aprecio. (*Gram.*
Gram. Voy á ver si está aquí el Rey,
para entregarle los pliegos
de Flandes::- Pero á estos tres
en concilio siempre encuentro.
Segun sus caras discurro
que no tratan nada bueno.
¿Sabeis en dónde está el Rey?
Trem. En su quarto á lo que entiendo.
Gram. Pues á Dios. Con una carta
ved que os espera un sugeto. *vase.*
Trem. Voy á ver quien es.
Bern. Aquí
lo que es necesario es tiento,
y que no perdais de vista
de la Reyna los proyectos. *vase.*
Gabinete del Rey con Librería á un lado, y al otro Termometro y varios instrumentos matemáticos. Aparece el Rey registrando los libros, y sacudiéndolos el polvo.
Luis. En dónde se habrá extraviado
Tácito, que no le encuentro.
Sale Gramont. Señor, de Flandes acaba
de llegar ahora un correo
con estas cartas.
Se las dá y las vá abriendo: una hace el Rey que lee con muestras de enojo.
Luis. Gramont,
¿qué años discurres que tengo?
Gram. Señor, la edad de los Reyes
por los años no la cuento.
Luis. ¿Pues por qué?
Gram. Por las acciones.
Luis. ¡Habrá atentado mas fiero!
Gram. Señor, ved que yo::-
Luis. ¡Qué arrojo!
Pero tanto atrevimiento
le costará caro á España.
Gram. No es conmigo: respiremos.
Luis. Oye lo que el Mariscal
de Numiers dice que han hecho
los Españoles en Flandes
con un Regimiento nuestro.
Señor: participo á V. M. como el Marques de Grana, Gobernador de los Paises Baxos Españoles, acaba de sorprender con un numeroso cuerpo de tropas á un Regimiento vuestro, al qual despues de una vigorosa defensa ha hecho prisionero de guerra: cuya noticia doy á V. M. para que me comunique las Reales órdenes que sobre el particular tuviese por conveniente.
¿Qué dices de este atentado?
Gram. Que como vos habeis puesto
sitio á Luxemburg::-
Luis. Gramont,
no es lo que te pregunto eso.
Gram. Señor::-
Luis. Monterrey se acerca:
retírate.
Gram. Ya obedezco.
Salen Monterrey y Colbert.
Mont. Al ver vuestra mediacion
depuso al instante el ceño
con vos la Reyna, y su gracia
á dispensaros ha vuelto.
Colb. Creed que vuestra noticia
me ha llenado de contento;
pero allí está el Rey, llegad.
Mont. ¿Qué es lo que vuestros preceptos
me ordenan?
Luis. Que de mi Corte
salgas en este momento,
y que digas á tu Rey
que le declaro de nuevo
la guerra, y que sus estragos
extenderán sus efectos
hasta que se satisfagan
mis justos resentimientos. *vase.*
Mont. ¿Qué es esto, Colbert?
Colb. No sé.
Mont. ¿No lo sabeis?
Colb. Vivid cierto
de que si os ha sorprendido
esta novedad::-
Mont. No quiero
saber mas, ni quiero oir
vuestras disculpas. Comprendo
vues-

vuestros designios: sé bien
que sois siempre el instrumento
de la guerra, y que os valeis
de estos medios indirectos
para hacer negociaciones
impropias de vuestro empleo. *vase.*
Colb. A no ser que del palacio
debo mirar los respetos,
dexaria refrenados
tan indignos pensamientos;
pero así que de él se aparte
yo castigaré su exceso,
y le haré ver::-
Sale Luis. ¿Contra quién
diriges tu airado ceño?
Colb. Contra Monterrey, Señor,
porque en el honor me ha muerto.
Luis. ¿Cómo?
Colb. Me ha dicho::-
Luis. Lo sé,
y mira aquí el fundamento:
Le da la carta, y hace que la lee Colbert.
de lo que ellos tienen culpa
quieren hacerte á tí reo.
Colb. Con efecto. Sin embargo
de que estais vos satisfecho
de mi integridad, la Reyna::-
Luis. Depon, Colbert, tus recelos;
y está cierto de que siempre
merecerás mi concepto.
Del Colegio Militar
el proyecto exâminemos
que hay formado.
Colb. Aquí vereis
de qué manera yo pienso
sufragar sus gastos: cómo
se debe hacer el arreglo
de la educacion: las pruebas
que han de hacer todos aquellos
jóvenes que entren en él;
las salidas, los empleos,
y::-
Sale la Reyn. Luis, ¿puedes oirme
como Rey?
Colb. Ya hizo el efecto
que temí la disension
del Embaxador.
Luis. ¿No entiendo
por qué tan rara pregunta
me haces? ¿Quándo yo del Reyno
he dexado de ser Rey?
¿Quándo he fiado el gobierno
de él á nadie? Explícame
de tu pregunta el misterio.
Reyn. Pregúntaselo á Colbert,
que él te puede informar de eso.
Colb. Yo, Señora::-
Reyn. Sí: tú puedes,
pues del poder disponiendo
de tu Rey, eres tan solo
el árbitro de su cetro;
si hasta aquí lo he tolerado,
remediarlo desde hoy quiero.
Y aunque nunca me introduxe
en los negocios internos
del Estado, por la gloria
de mi esposo hoy quiero hacerlo,
tus vicios manifestando,
tus maldades descubriendo.
Toma, y complácete en ver
estos dos testigos ciertos
de su maldad.
Colb. ¡Ay de mí!
¡Quántas calumnias recelo!
Luis. Este es un memorial de
Andres Dacier. No comprendo
que el pretender mi permiso
por tu poderoso medio
para irse con su muger
de Paris sea instrumento
que acredite algun delito
contra Colbert.
Reyn. Ve leyendo
ese otro papel, que yo
te lo haré ver manifiesto.
Luis. Aquí dice que el Quartel
de Marte está en falso hecho,
y que pudo haber costado
algunos millones menos.
¿Quién dice esto?
Reyn. Quien desea
que mandes reconocerlo.
Luis. En lo que toca al Quartel
bien puede Colbert ser reo;
pero en lo del memorial
de Dacier no lo comprendo.

Reyn. Andres Dacier tiene honor,
y quiere con este medio
de su esposa y de Colbert
templar amantes incendios.
Luis. ¿A esto, Colbert, qué respondes?
Colb. Que la envidia hizo su efecto.
Luis. Mira que conozco bien
á Colbert, y que no creo
que tales iniquidades
puedan caber en su pecho.
Colb. Señora, ved que un palacio
tiene muchos lisonjeros,
que con capa de virtud
van derramando el veneno.
Reyn. Tus hipócritas razones
hace tiempo que penetro.
Esposo mio, tu gloria,
tu decoro y lustre excelso
me obligan contra Colbert
á hablarte con tanto empeño.
Repara que si no atajas
sus codiciosos deseos,
de su insaciable avaricia
será despojo tu Reyno.
De las obras, de los planes,
de la paz, de los proyectos,
y en fin de quanto maneja
saca indecibles provechos.
Todo lo sé; y todo ahora
para su confusion quiero
comprobarlo. Esa virtud
engreida: ese desvelo
aparente: esa equidad
exâgerada, veremos
á qué disculpa se acoge
al ver patentes sus feos
delitos: al ver sus vicios
por mi mano descubiertos.
Yo los descubriré, sí;
los haré al Rey manifiestos,
para apartar de su lado
el oprobio de sus Reynos.
Colb. ¿Qué infernal monstruo, Señora,
introduxo en vuestro pecho
tan ponzoñosas calumnias,
tan venenosos denuestos
contra mi honor? ¿Los servicios,
los méritos, los desvelos
de tantos años, es dable
que un informe de un momento
los pueda borrar? Señora,
exâminad los intentos
de quien os ha sugerido
contra mí tales dicterios,
y vereis::-
Reyn. ¿Me negarás
que de Holanda te traxeron
una bagilla?
Colb. Es verdad.
Reyn. Pues lo demas es lo mesmo.
Colb. Ved que::-
Luis. Colbert, los indicios
manifiestan tus excesos
demasiado; y es preciso
exâminarlos con tiento.
A palacio la bagilla
quiero que se traiga luego.
Colb. Aquí está, Señor, la llave
del gabinete secreto
en que la tengo.
Luis. Está bien.
Mientras Gramont cuida de ello
á registrar el Palacio
de Marte los dos iremos,
y despues se indagarán
todos los restantes hechos.
Colb. Para satisfaccion vuestra
eso es lo que yo deseo.
Luis. Muchos enemigos tienes,
Colbert. Sentiré en extremo
que encuentren en tu conducta
el mas mínimo defecto. *vase.*
Colb. De un negro horror, de un obscuro
espanto, de un terror denso
cercado estoy. ¡Ah! la vista
aunque apura sus esfuerzos,
no acierta á ver otra cosa
que el caos de horror y miedo
que me turba. De este sitio
probaré si salir puedo....
Ay de mí, que al intentarlo
con mi confusion tropiezo.
¡Qué torpe será el delito
en los culpados! No tengo
de qué el corazon me asuste,
y sin embargo me encuentro

con un temblor tan horrible
que á mi misma sombra temo.
Infame calumnia, envidia
mordaz, el candor mas terso
por tu astuta iniquidad
se ve de oprobio cubierto.
Colbert, Colbert, ya tu honor
es blanco del vituperio;
ya es objeto del escarnio,
ya es víctima del desprecio.
¿Pues qué hago que de la Corte
no salgo huyendo al momento,
y en los montes mas remotos
me oculto? Voy á ponerlo
en execucion. Palacio,
mar del poder, golfo fiero
de la envidia, para siempre
de tí me despido.... Pero
en esta accion yo mismo
me hago culpado sin serlo.
No tiene duda. ¿Qué haré?
Estando como estoy cierto
de mi integridad mostrar
serenidad y despejo
á las calumnias; sus tiros
sufrir con rostro sereno;
y pues con el inocente
se muestra el Cielo propenso,
en favor de mi inocencia
espero propicio al Cielo. *vase.*

Se descubre la magnífica pieza del Quartel de Marte destinada para comer los Inválidos: los dos lados estarán ocupados de dos filas de mesas en que habrá sentados soldados ancianos y estropeados: en el foro habrá una puerta, por la qual se verá una estatua eqüestre del Rey, y en medio una mesa en que comerán algunos. Con el coro saldrán todos los que puedan, el Comandante y otros Oficiales.

Coro.... Al ver el Quartel Regio
que hizo Luis al soldado
piensa el mas ilustrado
que es templo de deidades
ó palacio de un Rey.
Con fina ley
en su loor
digamos que viva
nuestro Protector.

Com. Todo el mundo se acomode
sin tropelía, y comiendo
vaya. ¡Quántas bendiciones
el nombre de Luis excelso
no ha recibido y recibe
de todos quantos guerreros
los años ó los combates
inutilizaron! Pienso
que de sus votos no hay dia
que no escuche el Cielo el eco.
Aunque el renombre de Grande
le han merecido sus hechos,
debia dársele solo
por este gran monumento
de su piedad. El soldado
que despues que está del tiempo
ó de la guerra achacoso,
debil, cansado y enfermo,
aquí halla comodidad,
descanso, alivio y consuelo;
á un Rey que de esta manera
recompensa á sus guerreros,
ninguno debe extrañar
que le tema el Universo.

Suenan caxas y música dentro.

¿Pero qué es esto?

Sale un Sarg. Señor
Comandante, el Rey::- no puedo
pronunciarlo de alegria,
con la Reyna, y con diversos
Caballeros se ha apeado
á nuestro Quartel; mas vedlo,
que aquí con la Reyna llega
y demas séquito Regio.

Sale el Comandante á recibir al Rey: los Inválidos que comen se levantarán; y saldrán el Rey, la Reyna, Colbert, Laboasier, Tremull y la guardia de Mosqueteros, con un Exênto con botas puestas, y caravinas al hombro.

Luis. Entre tanto que Bernin
está con un subalterno
suyo registrando la obra
del Quartel, la vista quiero
recrear con mis antiguos

sol-

soldados. ¿Pero qué es esto?
Sentaos, que á incomodaros
á vuestro Quartel no vengo.
Com. Señor, deben á sus Reyes
manifestar su respeto.
Luis. Pero que coman: ¿qué indican
estos que se hallan en medio?
Com. Que están del vino privados
en castigo, por defectos
leves.
Luis. Vaya, que se sienten
con los demas compañeros.
Sold. 1.º *y* 2.º Señor::-
1.º Como estoy tan viejo
no veo bien, y quisiera
poder mas de cerca veros::-
pero con rigor me impiden
que me acerque.
Archeros. Deteneos,
ó mirad que::-
1.º Señor, ved
que impiden vuestros Archeros
con violencia que á besar
lleguemos vuestros pies Regios.
Archeros. Apartad.
Luis. ¿Qué ruido es este?
Com. Señor, esto es que el afecto
que os profesan los soldados
los arrastra á querer veros,
y la guardia se lo impide
por los medios mas violentos.
Luis. ¿Por qué razon? Llegad todos:
lograd de verme el consuelo.
Gloriosos héroes, en quienes
de la edad y del esfuerzo
se retratan las injurias,
disfrutad del dulce aspecto
de un Soberano que os ama;
¿os falta algo? ¿Estais contentos?
Decidlo, que yo de nada
mando que carezcais. Debo
mucha parte de mi gloria
á vuestro valor, y quiero
daros de mi gratitud
los indicios mas sinceros.
Y en prueba de esto, hijos mios,
el privilegio os concedo
para que de mi Real Guardia
podais ocupar el puesto
siempre que al Quartel de Marte
venga. ¿Porque con quién puedo
estar yo mejor sino
con quien me dió verdaderos
indicios de su lealtad?
Baxo de este presupuesto
idos vosotros, y el mundo
vea en esta accion que premia
mas los pasados servicios
que los que me están haciendo,
porque aquellos ya llegaron
á la perfeccion, y estos
pueden perder su valor
antes de probar su efecto.
Com. En los jaspes del Quartel
se esculpirá el privilegio,
porque sirva á la memoria
de perpetuo monumento
á vuestra grandeza; y yo
á disfrutar el primero
de vuestro honor con mi tropa
de esta suerte me presento.
Desenvayna la espada, y con la guardia de Inválidos ocupa el puesto de los Archeros.
Luis. En mi nombre les dareis
por diez dias doble sueldo.
Reyn. Y en el mio libertad
á los que se encuentran presos.
Com. Está muy bien; pero ved
que hay uno, Señora, entre ellos::-
Dentro una Aldeana.
Aldean. Quitad, quitad, que he de ver
á mi Rey á pesar vuestro. *sale.*
Luis. ¿Qué quieres?
Aldean. En el Quartel
dicen que hay, Señor, un reo
condenado á muerte::-
Luis. ¿Y bien?
Aldean. En este supuesto vengo
bañada en llanto á pediros
por su vida á los pies vuestros.
Luis. ¿Qué delito ha cometido?
Com. Alzó la mano á un Sargento.
Luis. Es preciso castigarle
para dar á otros exemplo,
que el alzar la mano á un Xefe

es un crimen muy horrendo
en el soldado.
Aldean. Los Xefes
validos de tales fueros
ved que insultan al soldado
alguna vez ; y que dueño
no puede ser siempre el hombre
de los impulsos primeros.
Luis. ¿Pero qué motivos tienes
para pedir por el reo
con tanto ahinco? ¿Es tu hermano,
tu esposo, tu primo ó deudo?
Aldean. Puedo juraros, Señor,
que ni le conozco.
Luis. ¿A ello
qué te interesa pues? Dilo.
Aldean. La piedad, y el ver que tengo
un hermano en vuestras tropas,
que á igual peligro está expuesto,
para que en tal caso haya
quien haga por él lo mesmo.
Luis. No puedo servirte.
Va andando el Rey, y la Aldeana le detiene de la ropa.
Aldean. ¿Es dable
que no mueve vuestro pecho
mi sinceridad? Señor,
¿qué señas daré en mi pueblo
de que sois grande si no
les doy de ello algun exemplo?
Luis. ¿Con que tú para afirmarlo
deseas primero verlo?
Aldean. Si señor.
Luis. ¡Qué candidez!
Soltad, Comandante, al reo,
y hacedle que por su vida
dé las gracias al empeño.
Aldean. Ahora que sois mas que Grande
con esta accion decir puedo. *vase.*
Reyn. ¡Qué sinceridad!
Luis. Bernin, *Sale Bernin.*
¿queda el reconocimiento
de la fábrica y el coste
del Quartel de Marte hecho?
Bern. Si señor ; y todo quanto
resulta de él podeis verlo
en este plan,
Luis. Está bien.
Demasiado es el exceso. *ap.*
Colbert, lee este papel,
y me responderás luego. *se le dá.*
Bern. Amigo se logró el tiro.
Trem. Pues, Bernin, no desmayemos, *ap.*
que conforme lo deseamos
nos salen nuestros proyectos.
Luis. ¿Has visto ya del papel
el contenido?
Colb. ¡Ah perverso *ap.*
Bernin! Si señor.
Luis. ¿Y qué
dices á lo que hay expuesto
en él?
Colb. Que en Colbert no caben
tan iniquos pensamientos.
Luis. No basta que tú lo digas.
Colb. Pues, Señor, lo dirá el tiempo.
Luis. Aquí me has perjudicado
en tres millones y medio.
Colb. La profusion que yo gasto
lo contrario está diciendo.
Luis. Vamos á Palacio, vamos.
Lab. Conseguimos nuestro intento. *ap.*
Luis. Pero no, que por mí mismo
exâminarlo resuelvo.
Colb. Eso es lo que quiero yo.
Bern. Ved que es un trabajo inmenso.
Luis. No importa.
Colb. Con que vos mismo
lo exâmineis me contento.
Luis. ¿Y si yo te hallo culpado?
Colb. Dadme un castigo severo.
Luis. Está muy bien. Ven, Bernin.
Bern. ¿Determinais ahora verlo?
Luis. Sí. Aquí hay tramas ocultas,
y es fuerza irlas descubriendo.
Vamos ; tú, vete á Palacio.
Reyn. Conmigo venid.
Luis. El Cielo
para tan arduos asuntos
me dé luz para el acierto.
A Dios, heroycos ancianos.
Soldados. Él premie vuestros desvelos.
Com. Y en aplauso del honor
que en este dia os ha hecho

repetid agradecidos
con regocijados ecos:-
Coro. Al ver el Quartel, &c.

ACTO TERCERO.

Gabinete del Rey del segundo acto: mesa en medio con escribania y dos asientos, y á un lado un caxon cerrado con un rótulo que diga: A Juan Bautista Colbert, Ministro de Francia, de Amsterdam. *Salen el Rey y Gramont.*

Luis. ¿LA bagilla de Colbert,
queda, Gramont, en Pala-
Gram. Si señor. (cio?
Luis. ¿Dónde la tienes?
Gram. Aquí en vuestro mismo quarto.
Luis. Me parece bien. ¿Conforme
te ordené has avisado
á la Dacier, y á Boban?
Gram. Los dos quedan esperando
en una antesala.
Luis. Quiero,
Gramont, ver si negró el caos
en que quieren sumergir
al mejor de mis vasallos
puedo desentrañar.
Gram. Juzgo
que os ha de costar trabajo.
Luis. ¿Por qué?
Gram. Porque la malicia
tiene atados bien los cabos.
Luis. No importa. ¿Quiénes discurres
que pueden ser los contrarios
de Colbert?
Gram. Aquellos mismos
que mas le están obsequiando.
Luis. ¿Qué fin llevarán en ello?
Gram. Tan solo el de derribarlo.
Luis. Algun motivo Colbert
les daria de antemano.
Gram. ¿No tiene mérito?
Luis. Sí.
Gram. Ved el motivo que ha dado.
Luis. Tienes razon.
Gram. ¿Con que anoche
estuvisteis en el teatro
á ver la Isis?
Luis. Sí, Gramont,
y me ha complacido tanto,
que he dado orden para que
puedan sin ser denigrados
mezclarse con los actores,
aunque sean de un estado
distinguido, los que quieran
tener parte en su trabajo;
y á no ser porque:- Gramont
estamos muy preocupados;
pero pues la Reyna viene
di á la Dacier que la aguardo, *sien-*
y luego á Boban: despues (*tase.*
recogerás el extracto
que hacen de la tasacion
del Quartel de Marte varios
Ingenieros que nombré
en vez de Bernin.
Gram. ¡Oh quánto
celebraré que Colbert
no resulte en él culpado! *vase.*
Sale la Reyna.
Reyn. ¿Esposo, ni aun en tus dias
has de dexar el despacho?
Luis. Quando un Rey tiene un asunto
interesante entre manos
ni las soñolientas horas,
ni los deleytosos ratos
deben separarle un punto
de él. Siéntate, que he llamado
á la Dacier y á Boban
para escuchar sus descargos.
Se sienta la Reyna al lado del Rey, y sale Ana Dacier.
Dac. ¿A qué fin me llamará
el Rey? Pero á verlo vamos.
¿Qué me mandais, gran Señor?
Luis. ¿Sabes por qué causa ha dado
á la Reyna tu marido
este memorial?
Se le dá el Rey, lo vé, y lo devuelve.
Dac. ¿Qué arcano
encerrará esta licencia
que pide? Del impensado
accidente de sacarme

de Paris aunque he hecho varios
esfuerzos para saber
las causas ha sido en vano,
porque sobre ello jamas
mi esposo me ha contestado.

Luis. ¿Pues qué te ha dicho?

Dac. Que quiere
ir á disfrutar del campo
solamente; pero esto
ha sido con tono agrio,
la voz balbuciente, el rostro
pálido, ojos irritados,
y como fuera de sí;
indicios todos bien claros
de que contra mí en su pecho
alimenta algun agravio,
del qual el menor motivo
mi conducta no le ha dado.

Reyn. Pues motivo tiene.

Dac. ¿Y quál,
Señora, es?

Reyn. Tu iniquo trato
con Colbert.

Dac. ¡Qué oigo! ¿Mi iniquo
trato con Colbert? ¡Qué engaño,
qué ficcion el Real oido
profanó con tan malvados
testimonios! Si la envidia
de algun corazon villano
ha embriagado el amor propio,
quejoso de que he logrado
por su medio una pension,
que me priveis de ella aguardo,
y se la deis á quien funda
en el interes sus lauros,
que yo no quiero mas gloria,
mas honor, ni mas aplauso
que el de conservar sin nota
la opinion de mi recato.
¿Pero para emplear sus tiros
no halló la envidia otro blanco
que el del gran Colbert? ¿Colbert,
aquel mortal que ha mostrado
su indiferencia al amor?
¿su desapego al hornato?
¿Aquel genio que atendiendo
á todos está olvidado
de sí? En héroes semejantes
unos defectos tan baxos
no tienen cabida, y deben
aun del mismo desacato
ser respetados. Parece
que por el suyo he olvidado
mi honor; pero no es así:
esto es defender á entrambos.
Señor, ya que está mi esposo
vuestro permiso implorando
para irse de Paris
discurriendose agraviado
de Colbert, si mi decoro
es digno de vuestro amparo,
espero se lo otorgueis,
porque con el desengaño,
él recobre su quietud,
y yo mi honor ultrajado.

Luis. Tu discurrir es conforme
á tu talento. En Palacio
quédate hasta que resuelva
lo que halle mas acertado
á tu decoro; y no dudes
que en todo me tendrás grato.

Dac. Mas de la pension, Señor,
ved que dexacion os hago.

Luis. Lo que una vez dan los Reyes
jamas vuelven á tomarlo.

Dac. Mirad que mi estimacion
con mi marido ha infamado.

Luis. Tu marido brevemente
conocerá lo contrario.

Dac. Y entre tanto:-

Luis. Boban viene,
retírate.

Dac. En vuestras manos
dexo mi honor. *vase.*

Sale Boban tímido, sin atreverse á llegar.

Luis. Boban, llega,
y depon tu sobresalto.
¿De qué á Juan Colbert conoces?

Bob. De haberme, Señor, mandado
hacer para construir
varias fortalezas, planos.

Luis. ¿Y en su execucion tuvistes
parte?

Bob. Dirigí el trabajo,
y cuidé de distribuir
el caudal para los gastos.
Reyn. ¿Y en el Palacio de Lubre,
Colbert te dió igual encargo?
Bob. Si señora, y siento mucho
de tal oficio el cuidado.
Reyn. Mal hecho, quando redunda
en utilidad de entrambos.
Bob. ¿En qué, Señora?
Reyn. En que tú
y Colbert estais aunados,
y engruesais vuestra fortuna
á costa del Real Erario.
Bob. Vuestras voces, gran Señora,
han sido para mí un rayo
exterminador que el pecho
me ha dividido en pedazos.
Este uniforme que debo
á la benéfica mano
de Colbert es todo el oro,
las riquezas y el ornato
de Boban. Boban, Señora,
en quanto se le ha encargado
solo ha mirado á su honor;
de ese sí que en sus encargos
ha atesorado un gran fondo,
siendo fiel, justo, y exâcto.
Pero puesto que la envidia
sugiere á mis Soberanos
contra mí y Colbert, especies
contrarias al lustre de ambos,
que me exîmais os suplíco,
Rey invicto, del encargo
que me disteis, que aunque estaba
glorioso de verme honrado
con él, mi reputacion
es primero que los vanos
distintivos de los puestos:
esto os suplíco, y en quanto
á Colbert, que esteis seguro
de que es de virtud dechado,
modelo de providad,
de desinteres:– en vano
es decirlo. ¿Sabeis vos
que en fincas haya empleado
vuestros sueldos? Pero como
si los invierte con sabios
laboriosos, con artistas
hábiles, con artesanos
diestros; y en fin en dar
á vuestros pueblos ornato.
Este es Colbert, y yo aquel
que por su medio he logrado
serviros con providad
y desinteres. Si acaso
lo dudais, todo mi Cuerpo
es testigo; preguntadlo,
que la virtud quanto mas
se acrisola mayor lauro
tiene, y el hombre de bien
quiere verse acrisolado.
Luis. Así quiero yo que piensen
los que me sirven, y en tanto
que determino sobre ello,
vete.
Bob. Señora, bañado
en lágrimas que el honor
vierte, el honor os encargo;
y advertid que los iniquos
que han querido denigrarlo
abusan de la bondad
de unos Reyes tan humanos. *vase.*
Luis. ¿De lo que los dos han dicho,
se levantan.
qué concepto, dí, has formado?
Reyn. Aun ninguno, pues que hechuras
son de Juan Colbert entrambos,
y no es regular se muestren
con quien los ensalzó ingratos.
Luis. En eso das á entender
no conocer los Palacios;
en ellos de sus hechuras
son despojo los privados
comunmente; aquel principio
que estableció el Soberano
Hacedor de que los hombres
se conduzcan como hermanos
unos con otros, la envidia,
la persecucion y el mando
hace que á veces le olvide
en Palacio el cortesano,
y que cimiente en las ruinas
del que destruye Palacios

que

que el orgullo que los forma
se complace en derribarlos.

Reyn. Supongamos que Colbert
en nada de eso es culpado;
pero en el Quartel de Marte
bien sabes que::-

Luis. Aquí al caso
viene Gramont, y el informe

Sale Gramont con un papel en la mano.

traerá de lo que ha resultado
del último exâmen hecho
en mi presencia. Veamos
que es lo que dice. "Señor,
»habiendo con vos pasado
»á reconocer con tino
»el Quartel de Marte, hallamos
»que segun su construccion
»su solidéz y trabajo,
»es uno de los vestigios
»que vuestros gloriosos fastos
»adornarán; y que á no ser
»el incesante conato,
»economia y desvelo
»que Juan Colbert ha empleado
»en su construccion, es fuerza
»que costase á vuestro Erario
»sumas mas considerables
»que las que consta ha costado.
»El Caballero de Herí,
»Duras, Fayete." Es en vano
proseguir. De un testimonio
tan evidente y tan claro
en favor de Colbert, ¿qué
dices?

Reyn. Tremull me ha engañado. *ap.*

Luis. ¿Callas, María Teresa?
Responde.

Reyn. La bagilla veamos.

Luis. Gramont, traé un instrumento
con que abrir.

Gram. El Cielo santo
por el honor de Colbert
siga obstetándose grato. *vase.*

Luis. ¿Ves con quanta madurez
los Reyes necesitamos
caminar en los delitos
que achacan á los privados?

Sale Gramont, y hace que levanta la tapa del caxon con un martillo.

Abre, Gramont: ven, esposa,
á ver el último cargo
que hacen á Colbert.

Gram. Ya abierto
está.

Luis. Por tus mismas manos
mira la bagilla.

Registra la Reyna.

Reyn. Absorta
saca un plato de piedra.
estoy de lo que he tocado.
Vil calumnia, insidia fiera,
tarde conozco tu engaño.

Gram. De ver á Colbert sin culpa
siento el pecho alborozado.

Luis. ¿Estas satisfecha ya
de que es Colbert buen vasallo?

Reyn. Sí, esposo, y su integridad
es digna de inmortal lauro.

Luis. Sirvate esto de leccion
para ver lo que es Palacio. *vase.*

Reyn. Llamad, Gramont, al instante
á Tremull, á ese inhumano
impostor, ese dragon
horrible que ha vomitado
el aberno para hacer
guerra á la virtud.... Dexadlo,
que antes dar satisfaccion
quiero á Colbert del agravio
que le hice en creerle reo
de delitos tan villanos;
á cuyo fin conducidle
aquí; mas no es acertado:
no vayais; que con mi esposo
proceder es necesario
de acuerdo, y manifestarle
primero el autor insano
de crimen tan exêcrable,
y despues ver::- Retiraos,
que el Embaxador de España
viene. Gramont, os encargo
que á ninguno descubrais
esto que ahora aquí ha pasado.

Gram. Respondo á vuestra advertencia,
que no nací cortesano. *vase.*

Reyn. Atónita estoy de ver
del vil Tremull el engaño.
Sale Monterrey.
Mont. Señora, una vez que nada
vos ni yo hemos negociado
con el Rey sobre la paz
que apetece vuestro hermano,
y á mí el Rey con tono serio
dexar Paris me ha mandado,
ved que me mandais, y ved
lo que á vuestro hermano Cárlos
debo decir, porque hoy mismo
partirme á mi Corte trato.
Reyn. ¡Oh quan sensible me ha sido
el no haberse terminado
la desavenencia! ¡Ay Dios!
¡Qué negras horas! Qué ratos
tan tristes pasará el pecho
con los recuerdos tiranos
que la idea le presente
al ver armados los brazos
de un hermano y de un esposo,
que en los belicosos campos
á ser uno de otro ruina
se presentan obstinados.
De este mal que vaticino,
de este tormento que aguardo,
quiero solo que le enteres,
porque sirva de descargo
á una hermana que tan solo
tiene parte en los quebrantos
de ambos Reynos, y no puede
aunque quiera remediarlos.
Mont. Con todo, si vos quisierais:-
Reyn. ¿Si quisiera? De un presagio
misterioso, de un anuncio
placentero está inflamado
mi pecho, que de mi patria
veo los futuros lauros,
las venideras venturas,
los sucesivos aplausos
que gozará así que formen
ambos Reynos cierto lazo
que sus causas una. Viendo
de España vaticinados
estos bienes, ¿te persuades
que soy yo de tan ingrato
proceder, que si pudiese
habia de dilatarlos?
Mont. Pero ahora que está el Ministro
que las paces ha frustrado
en desgracia de su Rey,
podiais interesaros
con él, á fin de dexar
concluidos los tratados.
Reyn. Yo lo haria, pero temo:-
Mont. Si os inflamara el presagio
que decis, vos dexariais
todos los respetos vanos:
pero ya estais olvidada
del bien de España y de Carlos.
Reyn. ¿Qué proferis? ¿Yo olvidada?
Aunque mi primer conato
le debo á Francia, el segundo
le debo á España, y mi Hermano
juzgo que de esta verdad
está bastante enterado.
Mont. En fin, ved qué he de decir
á vuestro Hermano, que trato
irme á despedir del Rey
ahora mismo.
Reyn. Dile:- en vano
proferirlo quiero. Dile:-
que compadezca mi llanto. *vase.*
Mont. Otra vez en los dos Reynos
á verse va propagado
el horror de Marte; pero
no debe temerlo Carlos,
pues sabe que en su defensa
el Español alentado,
en vez de temer sus iras
va á provocar sus estragos,
dexando con su valor
al Frances escarmentado. *vase.*
Galeria corta de Palácio, en donde estarán pintados los hechos de los Reyes predecesores á Luis XIV. Sale este con Gramont.
Luis. Te voy á enseñar, Gramont,
saca de la faltriquera unos papeles.
un proyecto que he pensado
poner en execucion,
sobre pensionar á varios
jovenes....

Gram. ¿Este papel
se os cayó, Señor, acaso?
Luis. Muestra á ver. »Señor Duque
»de Tremull. Los expatriados
»Calvinistas, noticiosos
»de que de Calvino santo
»seguis de oculto los dogmas::-
»nos acogemos::-" ¡Pasmado
estoy! ¿Tremull Calvinista,
y Colbert de ellos contrario?
Ya está todo dsecubierto.
Gramont, ¿dónde has encontrado
este papel?
Gram. Aquí mismo.
Luis. Se le habrá caido acaso.
Gram. En la insidia de Colbert,
Tremull está acompañado
de Bernin, y Laboasier.
En los sitios mas extraños
de Palacio, recelosos
ayer y hoy han estado
hablando con disimulo
sin cesar; y no me engaño.
Ved sus rostros, y vereis
sus corazones malvados.
Luis. Es verdad, y los motivos
de penetrar ahora acabo.
¡Oh envidia, de tus efectos
ni aun se libra el hombre sabio!
Gram. Monterrey viene.
Luis. Gramont,
dí á la Reyna que la aguardo,
y advierte que nadie sabe
mas que tú lo que ha pasado.
Gram. Soy soldado, y comunmente
hablan poco los soldados.
Sale Monterrey.
Mont. Una vez que habeis la guerra
formalmente declarado
á España, y de sus propuestas
no habeis hecho ningun caso,
con vuestro permiso á España
en este instante me parto,
sentido de ver que tienen
mas influxo en vos los falsos
lisonjeros que el cariño
que os profesa mi Rey Carlos.
Luis. ¿Qué lisonjeros? ¿Qué influxos?
El arrojo temerario
del Marques de Grana culpa,
que en vuestros Paises Baxos
hizo prisionero á un cuerpo
de tropas mias.
Mont. En tanto
que á Luxemburg vos sitiais,
no discurro que es extraño
que el resentimiento nuestro
busque medios de vengarlo.
Luis. En esa fé, que la guerra
he resuelto dile á Carlos,
y que::- pero Monterrey,
vete á España, y concluyamos.
Mont. Quedad con Dios, y temed
de España el vengador rayo,
temed las iras, las furias
de los nobles Castellanos.
Luis. En pelear con valientes
fundo mi mayor aplauso.
Mont. Vos sabeis bien que lo somos.
Luis. Por eso os quiero contrarios.
Mont. Probareis....
Luis. Conde, el asunto
ya queda determinado.
Mont. Vuestra determinacion
de vuestra ruina es presagio.
Al tiempo que va á irse Monterrey sale la Reyna, y le detiene.
Reyn. Tente, Conde. Escucha, Luis,
y oye de un pecho inflamado
del cariño, de la sangre,
y de un fuego sobrehumano,
las razones mas sinceras
y justas: óyelas grato,
que si interesan mi pecho,
interesan mas tu aplauso.
¿Quándo tu obstinado pecho,
quándo tu furor insano
dexará del fiero Marte
descansar los aparatos
horrorosos y sangrientos?
¿Quándo del sagrado ramo
de la paz tendrá ocupadas
sus heroycas manos? ¿Quándo
dexará la especie humana

mo-

morir por sí misma, en brazos
de sus deudos, fatigada
del tiempo; ¿no estás ya arto
de gloria? ¿No estás ya lleno
de triunfos? Luis amado,
por la dicha que nos une
modera el encono insano
que te conduce á la guerra,
¿y con quién? ¡De imaginarlo
me horroriza! Con tu primo,
con tu deudo y tu cuñado,
con un Reyno en que empezó
tu madre á contar los años,
tu esposa á contar los dias,
y en que tus nietos (presagio
es del corazon) serán
de su Trono Soberanos:
sí, un impulso que no entiendo
me lo está vaticinando,
y en mudas voces que escucho
torpemente oigo "el aplauso,
»la delicia, la ventura
»y el placer del suelo Hispano
»nacerá de tus augustos
»Nietos" todo alborozado
al decirlo siento el pecho,
y con este anuncio grato
en mi idea me figuro
que veo verificarlo
por medio de un *Animoso*,
que qual el Grande Alexandro
sabe hacerse á un mismo tiempo
temer y amar del vasallo.
Despues veo que le sigue
un *Pacífico*, que dando
con la paz descanso al Reyno,
enriquece sus Erarios
y sus súbditos. A este
sucede luego animado
del amor, de la piedad,
de la justicia, y del santo
temor un *Justo* que siendo
padre eficaz de su estado,
hace florecer las artes,
dá á las fábricas la mano,
premia el mérito, consagra
monumentos sublimados
á la gloria; y en fin dexa
su dominio preparado
para el colmo de la dicha
en que ha de ensalzarle el *Sabio Heredero* en quien recae,
y á quien sus heroycos rasgos
adquirirán el renombre
de grande. ¿Pero con quanto
motivo? Feliz España
quando llegue este presagio
á consumarse: de un padre
en lugar de Soberano
gozarás. A ver su rostro
agradable atropellados
correrán viejos y niños
por las calles, y de aplausos
llenarán su invicto nombre:
sí, Luis, verificados
verán los tiempos las glorias
que digo. Los Soberanos
de aquella region renuevos
serán de tu tronco vasto....
serán tus Nietos.... ¿Sabiendo
esto, es posible que tu brazo
no has de desarmar jamas
contra España? Los tratados
de la paz á firmar vuelve,
vuelve á ser primo de Carlos,
y no destruyas el Reyno
de tus Nietos. Si he callado
hasta aquí, si á los furores
que tu rencor ha armado
contra mi familia he sido
silenciosa, los presagios
de que siento con violencia
mi corazon agitado
rompen mi temor, animan
mi voz, quitan mis reparos
para que hable, y con ardor
te suplique que con Carlos
hagas la paz, y que á España
mires con aquel conato
que merece un Reyno á quien
has de dar tú Soberanos
que sabrán por sus hazañas
ser dignos de tus aplausos.

Luis. Esposa, yo te concedo

que esos vaticinios faustos
se puedan verificar
por carecer de hijos Carlos;
¿pero por respeto de ellos
debo dexar mis agravios
sin satisfacer? No es justo;
mi decoro está ultrajado,
y exîge le satisfaga
con las armas en la mano.
Reyn. Pero es posible::-
Luis. Te cansas,
Maria Teresa, en vano.
El insulto hecho á mis tropas
he de dexar castigado.
Mont. Ved que en eso::-
Luis. Monterrey,
evita el hacerme cargos,
y vete.
Mont. Ya os obedezco;
pero ved que ha de pesaros. *vase.*
Reyn. ¡Contigo qué poco pueden
mis súplicas y quebrantos!
Luis. El decoro de los Reyes
debe ser muy respetado.
Reyn. Colbert viene.
Luis. No le digas
nada de lo que ha pasado,
que luego yo te diré
cómo he de vengar su agravio.
Sale Colbert con un papel en la mano.
¿Qué traes?
Colb. ¡Qué airado está!
Luis. Responde, ¿qué estás temblando?
¿Me has agraviado?
Colb. Eso no,
que Colbert es buen vasallo.
Luis. Está bien. ¿Qué pliego es ese?
Colb. Uno en que vuestro Enviado
de Constantinopla avisa
como se están preparando
para atacar á Viena
ochenta mil Turcos.
Luis. ¡Raro
accidente!
Reyn. Contra mí
cada vez crecen los daños.
Luis. Mucho poder es. La Casa
de Austria para rechazarlos
debe unir todas sus fuerzas,
y aun con todo::- es necesario
aquí mostrar mi heroismo,
mis agravios olvidando.
Dí al Embaxador de España *á la Rey-*
que ya están hechas con Carlos (*na.*
las paces, y que mis tropas
levantarán luego el campo
de Luxemburg, porque pueda
proteger á su aliado.
Y mas haré en este lance;
haré que quantos soldados
se empleaban en el sitio
se unan con los Austriacos,
para que de esta manera
corten del Turco los pasos,
y vea el mundo que yo
en los lances apretados
tomo por mia la causa
de mis mayores contrarios.
Reyn. Esta hazaña tu memoria
eternizará tus fastos. *vase.*
Luis. Vamos á tratar, Colbert,
si á costa del Real erario
se puede aliviar al pobre
en los años que hay escasos.
Colb. Me parece que sobre eso
os tengo un proyecto dado.
Nada me dice. *ap.*
Luis. Si todos
pensaran en estos casos
como yo::-
Colb. Yo voy á hablarle::- *ap.*
Luis. Si cercenaran los faustos::-
¿Pero qué tienes que estás
de tí mismo enagenado?
Colb. ¿Qué he de tener? Que Colbert
es ya de todos escarnio.
Luis. ¿Qué dices? De acusadores
estás, Colbert, rodeado;
y te juro que te han hecho
los mas exêcrables cargos.
Colb. Aunque me los hayan hecho,
gran Señor, todos son falsos.
Pero lo que á mí me asusta,
lo que á mí me está agitando

es el ver vuestro silencio,
vuestra cautela y recato.
Ay Señor, cómo recelo
que ya estareis trastornado,
y que vuestra Real palabra
habreis olvidado::-

Luis. El labio
cierra, no prosigas, calla.

Van á salir Tremull, Laboasier y Bernin, y se retiran al ver al Rey con Colbert.

Trem. ¡El Rey con Colbert! Oigamos.

Luis. ¿Sabes que soy Luis Catorce?
Parece te se ha olvidado. *vase.*

Trem. El furor del Rey, amigos,
acaba de asegurarnos.

Colb. ¡Ciertos (¡Ay de mí infeliz!)
ciertos fueron mis presagios!
La desconfianza, el silencio,
y ahora este enojo acabaron
de verificar mi ruina,
de ratificar mi estrago.
Ya, infeliz Colbert, despojo
miserable eres del mando;
ya eres funesto trofeo
del poder, ya::- pero en tanto
tropel de angustias es fuerza
pensar lo mas acertado
á mi honor y á mi decoro,
y pasar á executarlo.

Se queda Colbert discurriendo á un lado, y salen Tremull, Bernin y Laboasier al bastidor.

Bern. Hablé á un Ingeniero amigo,
y lo que dixo apoyaron
los demas; y esto es la causa
de haberse verificado.

Trem. Es muy justo; y no tan solo
por el menosprecio de ambos,
sino porque fue el autor
de la proscripcion y daño
de los Calvinistas. ¡Ah!
Si una carta que aquí guardo
vierais, compadeceriais
de los tristes los quebrantos.

Laboas. ¿Pero la Reyna os ha dicho
sobre el particular algo?

Trem. Nada. Pero la tristeza
de Colbert, y el desusado
enojo del Rey con él
desvanecen los reparos
mas fuertes, y de su ruina
dan los indicios mas claros.
¿Pero en qué nos detenemos?
Vámonos al besamanos.

Laboas. Colbert está allí.

Trem. No importa:
pasemos sin hacer caso. *pasan sin mirarle.*

Colb. Ya lo pensé. Mas los tres
vienen hácia mí.

Trem. Los mandos *á Bernin y Laboas.*
en palacio, amigo mio, *y se entran.*
siempre son muy delicados.

Colb. Ya me escarnecen. ¡Qué estrañas
mutaciones los palacios
producen! De todo el mundo
estaba ayer respetado,
y hoy ni la cara me miran,
ni hacen de mí el menor caso.
Si acaso estos tres::- Bernin
por lo menos me es contrario.
¿Y por qué? Porque procuro
ser recto y justificado.
Al que tiene la desgracia
de obtener un puesto alto,
la justicia, la injusticia,
la claridad, el engaño,
el influxo, la confianza,
el poderío, el aplauso,
todo, todo en su perjuicio
viene á resultar al cabo.
¡Qué delicada es la suerte
de estos destinos! Mas qué hago
que no voy al Rey::- No debo
ni es bien hecho executarlo
antes de saber :: Gramont
viene, y no querrá::- es honrado
y sincero, y lo que sepa
me dirá con tono claro.

Sale Gram. Voy á decir á la Reyna
que el Rey la espera en su quarto,
á cuyo fin::- ¿Mas, Colbert,
qué no vais al besamanos? *con afabilidad.*
Venid, amigo.

Colb. ¿De amigo
me tratais? Mucho lo estraño.
Gram. ¿Por qué?
Colb. Porque aquel Valido
que está con el Soberano
mal no tiene amigos.
Gram. Pues
yo lo soy vuestro.
Colb. Deseando
verlo estoy.
Gram. ¿Pues qué pensais
que yo soy algun cortesano
falaz?
Colb. Pues si no lo sois
decidme sobre mis cargos
lo que resultó.
Gram. No puedo
detenerme, que esperando
está mi Rey á la Reyna.
Colb. ¿Veis cómo me habeis dexado
tambien?
Gram. Vuelvo á repetiros
que os estima mi conato.
Colb. ¿En qué lo manifestais?
Gram. En la amistad que os consagro.
Colb. Pero para mi consuelo::-
Gram. Colbert, no puedo hablar claro. *v.*
Colb. ¡Qué he escuchado! Claramente
mi ruina ha manifestado
con su silencio: ¡ay de mí!
¿Pero por qué me acobardo
siendo inocente? Es preciso
viendo mi honor infamado.
¿Quién ha dicho que lo está?
La infamia recae quando
hay delito, quando hay culpa;
pero no sobre el que exâusto
está de ella, y no se siente
del delito acongojado.
¿Qué debo hacer? Esperar
con rostro firme el infausto
destino que me predice
el corazon. Tolerarlo
con valor, y sus rigores
compensar con los alhagos
que de la persecucion
saca el justo contemplando
que los males de esta vida
son unos indicios claros
de que el Cielo por su medio
quiere el pecho acrisolarnos. *vase.*

Salon suntuoso de palacio con una puerta grandísima en el foro, con una cortina de damasco corrida, por la qual se verá un hermoso gabinete quando se corra. Con el coro salen de gala por un lado Tremull, Laboasier, Bernin, Gramont, el Conde de Monterrey, Boban, el Comandante de Inválidos, y los que puedan; y por el otro lado Ana Dacier y Damas, tambien de gala. Al lado de la puerta estarán en dos filas los Archeros con su alabarda.

Coro.... Del árbitro del mundo,
del padre de los pueblos,
á celebrar los dias
concurran placenteros
los fieles corazones
en alas de su afecto.
Bern. Colbert no parece.
Trem. Teme
del Rey el furor insano.
Laboas. Al fin con nuestras astucias
conseguimos derribarlo.
Gram. El gozo que los tres tienen
pronto han de mirar frustrado.
Dac. ¿De nuestro asunto, Boban,
qué dices?
Bob. Que el Rey es sabio.
Trem. Gramont, ¿se saben las gracias
que dispensa á sus vasallos
con motivo de sus dias
el Rey?
Gram. Nada he penetrado.
Trem. A vos algo os tocará.
Gram. Si han de envidiarmelo acaso
lo celebraré, y si no
nada apetezco.
Los Archeros dan un golpe para manifestar que los Reyes salen.
Mont. Ya avisaron
los Archeros que los Reyes
salen á honrar sus vasallos.

 Des-

Descorre Gramont la cortina, y salen de su gabinete el Rey y la Reyna de gala, y detras de los Reyes Colbert; mientras se repite el coro les van besando la mano todos.

Coro. Del árbitro, &c.

Trem. El dia que á vuestro nombre
el Reyno tributa aplausos,
quiera el Cielo os lo repitan
los siglos que deseamos.

Mont. Y no solo lo desean,
gran Señor, vuestros vasallos,
sino todo el mundo entero,
pues todo el mundo prendado
de vuestros gloriosos hechos
vuestra vida está deseando.

Luis. Agradezco como es justo
de todos el fiel conato;
y atendiendo al bien comun
de mis amados vasallos
he mandado perdonarles
los tributos atrasados,
para que de esta manera
respiren en sus trabajos.

Reyn. Yo, que á mí costa se baxen
los géneros necesarios
para el pobre, porque pueda
vivir con algun descanso.

Gram. En todo tiempo mostrais
que sois benignos y humanos.

Luis. Toma, Gramont, lee las gracias
que en general he hecho á varios,
que yo en particular luego
diré las que á otros hago.

Le dá un papel á Gramont.

Gram. Está bien. Pares de Francia,
Cesar de Chiuseul, Armando
Nompar, Antonio Gramont
y Rochifort. Pensionados:
el Ingeniero Bufiers,
el Poeta Corneille, el Sabio
Febre::-

Luis. Adelante, que luego
yo mandaré publicarlos.

Gram. Al célebre Cómico y Poeta
Molier por último le hago,
por su mérito, mi Ayuda
de Cámara.

Trem. Vuestros rasgos
en los siglos dexarán
vuestro nombre perpetuado.

Luis. Ya que las gracias oisteis
que entre vosotros reparto,
quiero hacer ver que si premio
benigno, castigo airado.
¿En mi presencia creereis
que hay quien con despecho insano
desconocido al favor
de sus Reyes se ha arrojado
á cometer los excesos
mas iniquos y villanos?

Trem. ¿Y quién es ese mortal
tan infame y temerario?

Luis. Colbert::-

Trem. Corazon albricias. *ap.*

Luis. Colbert::-

Colb. ¡Ay de mí!

Luis. En mis brazos
recibe de tu inocencia
la satisfaccion y el lauro;
y pues en público fuiste
por la impostura infamado,
en público tu Rey mismo
vuelve á honrarte por su mano.
El Sancti Spiritus mio
ponte.

Colb. Señor:::-

Luis. Fiel vasallo,
leal Ministro, á tanto honor
tus hechos te han elevado.

Reyn. El título de Marques
á tus méritos añado.

Gram. Y por el Delfin, Colbert,
gozarás tambien al año
de pension diez mil escudos.

Colb. Señor, para honores tantos
mis méritos son muy cortos.

Bern. Descubrióse nuestro engaño.

Luis. ¿Quién te parece, Colbert,
que ha sido el autor malvado
de tus calumnias? Tremull.

Colb. ¿Qué decís?

Reyn. El declararlo
me toca á mí. Tremull fue

quien

quien me sugirió los cargos
iniquos que se te han hecho.
Luis. Pero han tambien coadyuvado
Laboasier y Bernin.
Reyn. Monstruos
inhumanos, al recato
mismo, á la misma virtud
intentasteis temerarios
denigrar; pero no quiso
cumpliros el Cielo santo
vuestros deseos: de oprobio,
de confusion y de espanto
cubrios las frentes, y huid
la vista del Soberano.
Luis. Colbert, una vez que á tí
mas que á mí te han agraviado,
deposito mi poder
en tí para castigarlos.
Colb. Señor, ved::-
Luis. Nada me digas,
sino dispon todo quanto
quieras; de mis facultades
usa, pues yo te lo mando.
Colb. ¿Y aquello que dispusiere
será por vos aprobado?
Luis. Sí, Colbert.
Colb. Pues en fe de eso
voy al punto á executarlo.
Toma esta insignia, Tremull,
tú, Bernin, el Marquesado,
y la pension del Delfin
para tí, Laboasier, guardo,
que de esta suerte Colbert
se venga de sus contrarios.
Pero quiero que á Boban
y á la Dacier deis en cambio
satisfaccion.
Trem. Por nosotros,
pesarosos del engaño,
lo ofrecemos.
Colb. Justo es.
Lab. Boban, Dacier, perdonadnos.
Dac. Nuestro pecho generoso
nunca al odio acostumbrado
ya os lo dispensa.
Bob. Seguros
podeis estar, olvidamos
las injurias.
Reyn. La terneza
mi corazon ha ocupado
al ver tu bondad.
Luis. Colbert,
eres digno de este aplauso,
y digno del mismo afecto
que siempre te he profesado.
Aun resulta contra tí,
Tremull, otro enorme cargo.
Trem. ¿Contra mí?
Luis. Sí, contra tí.
Trem. ¿Qué será, que no lo alcanzo?
Luis. Tú del Calvinista rito
eres perverso sectario.
Trem. ¿Yo, gran Señor?
Luis. Sí, tú, iniquo:
míralo aquí comprobado. *le enseña la carta.*
Trem. ¡Cómo la carta he podido
perder!
Luis. Cúbrete de espanto
al ver que te has hecho reo
de un crimen tan negro y baxo.
Pero si por tu vil secta
eres perjuro, falsario,
calumniador y alevoso,
por mi Religion soy grato,
soy piadoso, soy benigno,
y á darte estoy inclinado
un generoso perdon.
Pero antes de executarlo
quiero medites lo que es
mejor, tu secta ó el santo
Catolicismo: á tí tu secta
te hace ser vil y malvado,
y mi Religion á mí
me manda ser lo contrario.
Trem. La fuerza de vuestras voces
me hacen conocer mi engaño,
y detextar de una secta
el error que alucinado
adopté: el Catolicismo
por vos, gran Señor, abrazo.
Reyn. De esa suerte volverás
á tener parte en mi agrado.
Luis. Virtuoso Colbert, de nuevo
vuelve á estrecharte en mis brazos.
Gram. Y en los mios, que no poco
sentia yo tus quebrantos.

Luis.

Luis. Por tu virtud te haces digno
de los honores mas altos
con que te premie ; vosotros
A Boban y á la Dacier.
tambien quedareis honrados.
Y vosotros detened
A Laboasier ; Bernin y Tremull.
vuestros envidiosos pasos,
si lo que es piedad ahora
no quereis que sea estrago.
Reyn. Y de las dichas que España
ha de disfrutar por ambos.
Todos. Apresure el Cielo el tiempo
para bien del suelo Hispano.

F I N.